



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

EL MORRO AL SON DE LA SALSA

CABRERA, Luana
LÓPEZ, Gabriela

Tutor:
COELLO, Francisco

Caracas, septiembre 2015

Al barrio latinoamericano, a la salsa.

AGRADECIMIENTOS

A mis papás, por escuchar pacientes mis escritos, por aguantar mis quejas y apoyarme en mis noches de desvelo.

A Gabriela, porque juntas aprendimos de las enseñanzas que nos regaló El Morro y el guaguancó petareño.

A Francisco Coello, nuestro tutor. Por darnos una mirada distinta del ser humano, de la vida y la sociedad.

A mi hermana, mis amigos, mis compañeros.

A la universidad, por abrirme las puertas a este hermoso mundo del Periodismo.

A todos los que de algún modo contribuyeron con este trabajo. Gracias.

Luana Cabrera

A mi abuelo Pedro, por ser inspiración más allá de las barreras físicas. Siempre tu pluma presente.

A mis papás, por enseñarme a burlar los miedos, asumir riesgos, aceptar mi pasado y apropiarme del futuro. A mi familia, por su alegría y empuje.

A Roberto, por el amor a la sabiduría.

A mi hermana, por acompañarme en mis trasnochos.

A Luana, por ser temeraria, salsera y saber patear la calle. Gracias por El Morro que descubrimos, por la entrega y tanta fotografía.

A Francisco Coello por su continua sacudida de conciencia desde tercer semestre. Por su guía y por su apuesta a este proyecto. A Acianela Montes de Oca por motivarnos a llevar el Periodismo en la piel.

A Nacho por ser mi hermano, mi mejor amigo y mi compañero de carrera.

A Ricardo por su amor por Venezuela y por ayudarme a creer en nuestro país una vez más.

A las gorditas, por seguir en mi camino. A todos los que lo cruzaron.

A la Universidad Católica Andrés Bello por su *magis*. Gracias siempre.

Gabriela López

ÍNDICE

Portada.....	1
Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
VI. Introducción.....	4
VI. Método.....	6
El retrato.....	6
La observación.....	7
La comprensión.....	9
Dar a conocer.....	11
VI. Ficha técnica.....	12
Título.....	12
Justificación y formulación del problema.....	12
Hipótesis.....	13
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos.....	13
Delimitación.....	13
Formato.....	14
Limitaciones y logros.....	14
Mapa de Actores.....	15
<i>Expertos</i>	15
<i>Vecinos</i>	16
VI. Semblanza.....	19
El Morro.....	20
Víctor Vera.....	41
Felipe Díaz.....	56
Alexander Rondón.....	68
Repiques de libertad.....	84
VI. Bibliografía.....	86
VI. Anexos.....	95

I. INTRODUCCIÓN

A partir de los años 50, la salsa —desde su origen en el son cubano hasta su evolución con trombones y timbales— ha conquistado las esquinas caribeñas para relatar las historias de lucha, esperanza y esfuerzo del barrio latinoamericano. *“La salsa es un son, pero muy bien tocao”* suena en la voz de Oswaldo Delgado de la letra de Alfredo Padilla.

Aunque mucha historia se narra sobre su génesis y los diferentes términos para nombrar la salsa, en la parte más alta de una colina al este de la ciudad, los equipos de sonido de carros embriagan sus cornetas de canciones de salsa, mientras los pisos de las salas han presenciado la bravura y lo erótico de los pasos de baile de este género musical. En la práctica son los más expertos, la teoría para ellos está de más.

El barrio El Morro pertenece a la parroquia Petare del municipio Sucre. A pesar de que se suele hablar del petareño como un gentilicio que engloba a todos sus habitantes, cada sector establece su propia bandera.

El Morro es conocido en las fechas de semana santa por el viacrucis que recorre sus calles y al que asisten espectadores de todas partes. Pero la historia de este barrio cuenta más que lo que queda bajo los focos de la prensa durante esa semana. La salsa, la religión, el niño que estudia y el que dejó de hacerlo, las bodegas, las cervezas para refrescar la angustia y las de celebración son parte del collage que ahí se vive.

El propósito de este trabajo es ser un puente y vitrina para los callejones de El Morro mediante la elaboración de un retrato de la comunidad relatado con un hilo salsero, presente en el cotidiano del sector.

En la continuación de esta investigación, se expondrá en primer lugar el método utilizado para la elaboración del retrato. El mismo, desarrolla conceptos acerca del género periodístico empleado —la semblanza—, el paradigma de investigación, la delimitación del estudio y las herramientas que permitieron la recolección de información, su posterior análisis y final escritura.

Seguidamente, se proveerá una ficha técnica en la que se especifica la formulación del problema y su justificación para elaborar la hipótesis. Además, se

describe el objetivo general y los objetivos específicos que dieron estructura a la línea de investigación y la delimitación de esta. Se agregará las limitaciones y logros del trabajo y el mapa de actores en torno a los cuales se elaboró la semblanza.

Luego, se presentará el apartado de la semblanza dividida en cuatro capítulos. El primero pretende desarrollar una radiografía del contexto social y económico de El Morro, para dar introducción en los siguientes tres capítulos a tres personajes claves en la construcción de la salsa en El Morro: Víctor Vera, Felipe Díaz y Alexander Rondón. Cada uno de ellos será el punto de partida para profundizar sobre temas como la religión, las drogas, la violencia, la superación y la cultura en el barrio latinoamericano, haciendo énfasis en las vivencias de El Morro y en la relación de sus habitantes con este género musical.

Finalmente se indicarán la bibliografía y las fuentes electrónicas en las que se soporta el trabajo y, en seguida, se incluirán en anexos fotografías que funcionen como ilustración y aproximación al relato de El Morro y su salsa.

II. MÉTODO

El retrato

El presente trabajo de grado consiste en una semblanza de grupo de los habitantes del barrio El Morro, de la parroquia Petare de Caracas, enfocada en el género musical salsa como una manera de comunicación y expresión cultural.

El proyecto sigue la estructura denominada Modalidad II de acuerdo con el *Manual del Tesista de Comunicación Social* de la Universidad Católica Andrés Bello porque corresponde a “una indagación *in extenso* que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos utilizando métodos periodísticos”.

Siguiendo los parámetros del manual, la submodalidad a la que responde esta investigación corresponde a la semblanza, la cual se define como “exploración profunda de la vida, pensamiento, contexto histórico-social de un personaje relevante en la vida nacional a través de conversaciones y revisión de fuentes documentales y vivas la cual permite ofrecer de él una visión integral”.

Así mismo, en la obra *Escribir en prensa*, José Luis Benavides y Carlos Quintero (2004), señalan que una semblanza es un reportaje interpretativo sobre una persona que tenga un tema de interés humano y de esta forma resaltar la individualidad del personaje y colocarlo en un marco general de valor simbólico social. “Un buen sujeto de semblanza es una persona de la que se puede contar una historia interesante”. (p. 193).

Según esta definición, la persona a la cual se le va a realizar una semblanza no debe ser, necesariamente, un personaje relevante de la vida nacional.

En el presente caso se retratará el grupo de habitantes del barrio El Morro, utilizando para ello un enfoque etnográfico, un terreno donde que caben las encuestas, las entrevistas, conversaciones, la observación participante y revisión de fuentes documentales que aporten una visión integral de esta comunidad con respecto al desarrollo del género musical salsa como elemento esencial de su personalidad. Tomando en cuenta las opiniones de los vecinos del lugar, se delimitó la investigación a cuatro personajes principales que permiten

retratar las características del sector: Felipe Díaz, Alexander Rondón, Víctor Vera y una banda sin nombre para identificar.

Si bien este grupo no son personalidades famosas ni reconocidas en la vida nacional, son sujetos de semblanza porque “la persona ha alcanzado algo muy positivo o muy negativo. (...) tienen una vida dramática que ilustra un tema más amplio”. (p. 194). Son personas que han tenido estilos de vida “insólitos” y su experiencia y personalidad son representativas de un fenómeno interesante convirtiéndose en un símbolo.

En una semblanza de grupo, la cual Benavides y Quintero definen como una semblanza tradicional con su centro de interés en un grupo y que “puede resultar la mejor fórmula para comprender un fenómeno”, se debe tener en cuenta que este es un género en el cual “se debe poner mayor atención al interés humano y al contexto”.

La observación

Para aproximarse a la vida de los residentes del barrio El Morro y entender su cultura, los significados que estos les atribuyen a sus problemas, sus logros, sus sueños, su día a día y su entorno con relación al género musical salsa, se delimitó el grupo de trabajo de investigación a cuatro personajes referidos por los vecinos del sector ya que estos representan la salsa en el barrio.

Por consiguiente, para poder interpretar y comprender esta cultura, se emplearon las técnicas menos intrusivas en la cotidianeidad estudiada: la observación participante y la entrevista en profundidad.

“Tradicionalmente, el objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad”. (Guber, 2006, p. 56). Es decir, aplicar esta técnica para obtener información supone que la presencia, la percepción y experiencias directas ante los hechos de la vida cotidiana de la población, “garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades”. (Guber, 2006, p. 56)

Para poder entender con mayor precisión esta técnica Guber explica que la observación participante permite conocer como distante “a una especie a la que

se pertenece” y en virtud de esta común membrecía, “descubrir los marcos tan diversos de sentido con que las personas significan sus mundos distintos y comunes”. (p. 61)

Siguiendo estos parámetros, en esta investigación se decidió acompañar a los integrantes del grupo en sus tareas cotidianas y en eventos especiales que se les presentaba con el de captar comportamientos, actitudes y estilos de vida. De esta manera, se pudo revelar cuáles son las prácticas de desenvolvimiento social del grupo estudiado y su relación con la salsa. Se obtuvo un análisis cuidadoso que permitió extraer las explicaciones válidas para la comprensión de dichos factores sobre el grupo.

Muchos autores coinciden en que una investigación realizada bajo un enfoque etnográfico es una investigación que debe realizarse casi en su totalidad en trabajo de campo. Barley (2012) es uno de ellos y comenta que esto se deba a que los investigadores buscan satisfacer una curiosidad sobre “cualquier prudencia razonable, de la fiabilidad de la memoria humana que se niega el recuerdo de lo incómoda y aburrida que puede ser gran parte de esta actividad. Es posible que se trate del tedio de la vida urbana, del entorpecedor efecto de una existencia rutinaria”. (p. 16)

Ronderos, León, Sáenz, Grillo y García (2002) citan en su libro *Cómo hacer periodismo* al periodista Norman Mailer sobre el espíritu de ésta técnica.

Meterse de fondo en lo que se va a relatar. Conocer las reacciones de los personajes, meterse en su piel, en su intimidad para poder escribir desde sus mentes y sus sensaciones. Ese tipo de reportería no es solo racional sino también emocional, Hay que ver, sentir, oler degustar, tocar. (p. 170).

Para poder aproximarse a la subjetividad del sujeto de estudio y de su realidad, Watson-Gego (citado por Pérez Serrano, 2004) dice que se debe hacer uso de la investigación cualitativa porque “consiste en descripciones detalladas de situaciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal como son expresadas por ellos mismos”. (p. 46).

Sampieri, Fernández y Baptista (2006) señalan que la investigación cualitativa se fundamenta en un proceso inductivo en el que se hace uso de la exploración y descripción para luego generar perspectivas teóricas. Un proceso que va de lo particular a lo general. Sostienen que el enfoque cualitativo “evalúa el desarrollo natural de los sucesos, sin manipulación ni estimulación de la realidad”. Es un estudio que consiste en “reconstruir la realidad tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido”. (Sampieri, Fernández y Baptista, 2006, p. 9).

Marshall y Rossman (1989) sostienen que el objetivo de una investigación cualitativa es el estudio de la vida cotidiana desde el enfoque que dan los propios actores. Se utilizó como estrategia el estudio instrumental de casos (Stake, 1999), el cual permite abordar la diversidad y profundizar en la comprensión de cada grupo.

De manera de observar cada una de las situaciones que giran en torno a la salsa en el barrio El Morro, el diseño del trabajo será No Experimental, lo que permitirá que los resultados no sean alterados y se puedan apreciar las acciones a evaluar que desempeñan los individuos en su entorno natural.

La comprensión

Luego de juntar las observaciones, entrevistar a los integrantes del grupo, compartir sus vivencias y escuchar sus opiniones, se procedió a entender su comportamiento social y el significado que le otorgaban a la salsa en su vida.

En este caso, el tipo de investigación que se utilizó es de tipo exploratoria y descriptiva. Es exploratoria porque para elaborar una semblanza de grupo es necesario obtener un análisis preliminar de la situación y explorar la vida del grupo que se desee retratar, empleando distintos enfoques amplios y versátiles que permitan orientar y proporcionar elementos adicionales que clarifiquen el área de trabajo sobre la que existe un bajo nivel de conocimiento.

Según Sampieri, Fernández y Baptista (2003), esta exploración permitirá estudiar los elementos del comportamiento humano que se consideren cruciales además de obtener datos y elementos necesarios para el estudio de las relaciones

personales entre las actitudes, valores, percepciones y conductas del grupo e individuos que integren el objeto de estudio de la investigación.

Para retratar y describir los rasgos que definen la vida de los integrantes del grupo con relación al género musical salsa, así como también el entorno donde se desenvuelven y poder desarrollar un trabajo completo y entendible, será necesario la aplicación de la investigación descriptiva con enfoque etnográfico lo que implica observación y descripción del comportamiento y perspectivas de la realidad que viven los individuos del barrio El Morro.

El propósito se debe a que este tipo de investigación busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los miembros de una comunidad. La antropóloga Rosana Guber, en su obra *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, explica que una etnografía es un argumento que gira en torno a cómo una comunidad vive y piensa de la manera en que lo hace sobre un tema teórico-social y cultural.

Así mismo, señala que adoptar un enfoque etnográfico permite que sean los actores y no el investigador quienes expresen en palabras y en prácticas “el sentido de su vida, su cotidianeidad, sus hechos extraordinarios, y su devenir”. (p.16). Asegura que de esta manera se replantea la centralidad del investigador como sujeto asertivo de un conocimiento preexistente “convirtiéndolo, más bien, en un sujeto cognoscente que deberá recorrer el arduo camino del desconocimiento al re-conocimiento”. (p. 16).

Sin buscar la explicación o causalidad de un fenómeno, sino la comprensión de la realidad dentro de un contexto dado, esta investigación se hará bajo el paradigma del constructivismo social, que según Lev Vigostky, es un modelo que dicta que el conocimiento, además de formarse a partir de las relaciones ambiente-yo, es la suma de los factores del entorno, es decir, los nuevos conocimientos se forman a partir de los propios esquemas de la persona producto de su realidad y su comparación con los esquemas de los demás individuos que lo rodean.

Para poder comprender la realidad de cada uno de los individuos que integren el grupo estudiado, se deben validar todas las perspectivas como valiosas

sin buscar la verdad absoluta. A su vez, todos los datos obtenidos deben ser precisos y comprobables a pesar de no estar sustentados.

Dar a conocer

El hecho de que la investigación sea una semblanza, no se excluye la posibilidad de utilizar distintos elementos periodísticos como herramienta para dar a conocer los detalles observados en los personajes.

Para el periodista y escritor Eduardo Ulibarri (2003), el reportaje combina varias formas periodísticas:

Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el autor sucumbe a la tentación de dar sus juicios sobre aquello que cuenta o explica. (p. 23).

En el trabajo de investigación se busca establecer una conexión con la realidad y relatar historias que sirvan como hilo conductor para hacer la realidad de El Morro más comprensible. Juan Villoro (2001) explica:

La realidad es caótica e inexplicable. Ocurre sin pedirle autorización a nadie. Una de las funciones de la comunicación es establecer sectores de sentido para algo que no lo tiene. Vemos los hechos como fotos aisladas, no como una película continua. (p. 3).

Esta investigación resulta en el retrato de las experiencias musicales relacionadas con la salsa de los habitantes de El Morro a partir de testimonios y experiencias. A partir de un acercamiento en el que la interpretación de la fenómenos se hace sobre la marcha, integrando observación, registro y comprensión. De esta manera, el trabajo consiste en una experiencia etnográfica en el cual el enfoque utilizado es sometido a permanente comprobación y contrastación con la teoría y la realidad.

III. FICHA TÉCNICA

Título

El Morro al son de la salsa

Justificación y formulación del problema

Con el paso del tiempo, el género musical salsa se ha instalado en nuestro país como una cultura que en ocasiones es el reflejo de lo latino. En Caracas, Petare es una de las parroquias que ha favorecido el desarrollo de este género musical y donde se han originado gran cantidad de orquestas y cantantes. Sus protagonistas van desde grupos amateurs que se reúnen semanalmente como una excusa para olvidar las obligaciones, hasta bandas que han compartido escenario con las mayores eminencias de la salsa.

Existe una necesidad de retratar la identidad cultural que ha logrado la salsa en Petare. Mostrar otros puntos de vista de los pasillos que han sido catalogados de violentos. Describir la realidad social que se ha construido en torno a este género y la importancia que este marca como acompañante en la cotidianidad de los petareños.

En Petare existen cerca de 2.000 barrios no planificados, la mayoría de ellos habitados por personas de bajos recursos. Entre ellos, en el extremo sur de Petare, en la cima de la montaña, se encuentra un pequeño barrio llamado El Morro. Un lugar descrito por los vecinos del sector como tranquilo, amigable y con “bastante salsa”.

Y así parezca un barrio latinoamericano común, donde hay fallas en los servicios públicos, donde las fiestas de los fines de semana no detienen su curso, donde en ciertos momentos se generan conflictos entre bandas criminales resultando en un enfrentamiento y donde las estructuras familiares tienden a fracturarse, se hace sonar entre los vecinos la importancia de la salsa en su vida cotidiana y siempre refiriéndose a los mismos personajes cuando se trata de la representación salsera en El Morro: Felipe Díaz, Alexander Rondón, Víctor Vera y una banda que aún no tiene nombre.

Reconociendo que la extensión de Petare resultaría un imposible de investigar debido a la cantidad de material para analizar, se selecciona el barrio

El Morro como una muestra cultural que permite extrapolar ciertas características sociales al resto de la parroquia. Es decir, que el retrato que se genera de la realidad social del barrio de Petare se crea a partir de papel que cumple la salsa en la identidad del barrio El Morro.

Hipótesis

Tomando como referencia la salsa en tanto expresión cultural y artística, es posible realizar una caracterización social y cultural del sector El Morro de la parroquia Petare, de Caracas, a partir de la experiencia de los habitantes de esta comunidad y su relación con el citado género musical.

Objetivo general

Elaborar una semblanza grupal de los habitantes del sector El Morro de la parroquia Petare, en Caracas, en torno a la salsa como expresión y conexión cultural.

Objetivos específicos

1. Describir el contexto sociocultural del sector El Morro desde la visión de sus habitantes.
2. Conocer la percepción e importancia de las experiencias musicales relacionadas con la salsa de los habitantes de El Morro, a partir de testimonios y experiencias.
3. Describir las prácticas del baile, producción y audiencia de la salsa entre los habitantes de Petare entre los años 2004 – 2014.
5. Revisar y documentar los hitos de la salsa en El Morro.

Delimitación

Según información recolectada en la Alcaldía de Sucre y en los vecinos del sector, la investigación se realizó dentro de los límites geográficos que circunscriben al barrio El Morro de la parroquia Petare de Caracas.

Basándose en las referencias de los vecinos en cuanto al movimiento salsero del sector, se decidió retratar el género musical salsa de El Morro a través

de cuatro personajes vecinos también de la comunidad: Felipe Díaz, Alexander Rondón, Víctor Vera y una banda aún sin nombre.

De esta forma, se podrá conocer el desenvolvimiento de la salsa en la vida cotidiana de los habitantes de este barrio. Así mismo, esto permitirá explicar el desarrollo de la salsa en el sector y el vínculo que existe con los habitantes del barrio.

Formato

Según lo estipulado en el *Manual del Tesista de Comunicación Social* de la Universidad Católica Andrés Bello, la investigación adoptará en el formato de un libro.

Limitaciones y logros

Entre las limitaciones del investigador estuvo la imposibilidad de obtener algunos datos oficiales específicos del sector El Morro, debido a que ciertos barrios de la parroquia son clasificados en conjunto por zona y no por los límites geográficos que determinan al sector. Debido a esto, en la mayoría de los casos, sólo se pudo obtener datos oficiales generales.

Así mismo, no pudieron ser entrevistadas todas las autoridades esperadas. Sin embargo, se logró entrevistar a personajes relacionados con el tema, los cuales otorgaron la información necesaria para realizar la investigación.

Los elementos fotográficos necesarios para complementar los textos producidos con material visual que le otorgue mayor valor, fueron realizados sin inconvenientes. De igual forma, se logró acceder a la comunidad y establecer buena comunicación con los habitantes del sector, ya que se contó con un informante clave que es residente en El Morro.

Mapa de actores

Expertos

Nombre	Cargo/Rol	Tema
Trina Medina	Cantante, productora y arreglista musical de salsa	Festival Son de Sucre, salsa
Oswaldo Burgos	Musicólogo	Salsa
Ruth Zerpa	Productora de la Dirección de Cultura de la Alcaldía del municipio Sucre	Festival Son de Sucre
Alfredo Naranjo	Compositor y arreglista	Salsa, cotidianidad
Carlos Romero	Director adjunto de la Dirección de Cultura de la Alcaldía del municipio Sucre	Festival Son de Sucre
Claudia Rodríguez	Directora de la Dirección de Cultura de la Alcaldía del municipio Sucre	Festival Son de Sucre, salsa
Douglas Lozada	Periodista de la Dirección de Cultura de la Alcaldía del municipio Sucre	Festival Son de Sucre
Natividad Martínez	Cantante, productor y arreglista musical de salsa	Salsa, cotidianidad, Festival Son de Sucre

Vecinos

Nombre	Rol/Cargo	Zona
Felipe Díaz	Cantante	Barrio El Morro
Víctor Vera	Comerciante/Percusionista	Barrio El Morro
Alexander Rondón	Chofer/Cantante	Barrio El Morro
José Vázquez	Cantante	Barrio El Morro
Jorge Luis	Cantante	Barrio El Morro
Manuel Velásquez	Percusionista	Barrio El Morro
Juan Carlos	Cantante	Barrio El Morro
Elizabeth Araujo	Ama de casa	Barrio El Morro
Richard Blanco	Percusionista	Barrio El Morro
Giovanni Longa	Percusionista	Barrio El Morro
Crispulo Cáceres	Vecino	Barrio El Morro
Martín Méndez	Integrante Consejo Comunal	Barrio El Morro
Nelly Pittol	Directora del Centro Histórico Regional de Petare	Casco colonial de Petare
Hildamar Ruiz Pérez	Secretaria del Centro Histórico Regional de Petare	Casco colonial de Petare
Johanna Hernández	Profesora de la Unidad Educativa Municipal Rómulo Betancourt	Barrio El Morro
Maité Álvarez	Profesora de la Unidad Educativa Municipal Rómulo	Barrio El Morro

	Betancourt	
Marlyn Sanabria	Esposa de Alexander Rondón	Barrio El Morro
Cybeth Bolívar	Subdirectora de la Unidad Educativa Municipal Rómulo Betancourt	Barrio El Morro
Alba Carvajal	Directora de la Unidad Educativa Municipal Rómulo Betancourt	Barrio El Morro
Grecia Díaz	Nieta de Felipe Díaz	Barrio El Morro
Raisa Blanco	Empleada doméstica	Barrio El Morro
Enzo Blanco	Hijo de Víctor Vera	Barrio El Morro
Jenny Longa	Fundador de “Flor de la Juventud”	Barrio El Morro
Henderson Longa	Fundador de “Flor de la Juventud”	Barrio El Morro
Oscar Escobar	Percusionista	Petare
Oscar Cáceres	Cantante	Barrio El Morro
Grecia Solórzano	Cantante	Barrio Unión
Renny Pichardo	Cantante	Barrio El Morro
Manuel Paredes	Cantante	Barrio Unión
Oscar Tovar	Cantante	Municipio Sucre
Robert Escalona	Cantante	Municipio Sucre
Lery Key	Cantante	Barrio Unión

Ismenia Tovar	Vocera consejo comunal El Morro	Barrio El Morro
Carolina RRangel	Empleada doméstica	Barrio El Morro
Bryant Pacheco	Estudiante	Barrio El Morro
Alejandra Soto	Estudiante	Barrio El Morro
Zulay Tovar	Vocera consejo comunal	Barrio El Morro
Raiza Velásquez	Empleada doméstica	Barrio El Esfuerzo
Marlyn Sanabria	Esposa Alexander Rondón	Barrio El Morro

IV. SEMBLANZA

EL MORRO AL SON DE LA SALSA

El Morro

“Lo que les pasa es que sin mi saoco no pueden vivir”

Héctor Lavoe. *Vamos a reír un poco*

A las 8:00 *am* de un domingo de agosto, la calle principal de El Morro permanece en silencio. Entre los callejones, algunas casas ya despiertan para tomar café. Otros madrugaron para asegurar la frescura de sus compras y los que tienen cédula de identidad que terminan entre 5 y 9 saben que es su última oportunidad de la semana para conseguir los productos básicos.

En el tercer piso de una casa azul, Carolina prepara una masa de arepa, un par de huevos fritos y el jugo del desayuno. Para romper el silencio de la mañana, se dirige al reproductor que tiene en la sala y el botón *play* hace resonar los casi 70 metros cuadrados que incluyen una cocina, dos cuartos, una sala, un corredor, un patio y un baño.

Ella vive contigo

Es tu amiga, es tu mujer

Es tu esposa y es tu amante

Ella es toda un cuerpo fiel

No le causes angustia, no le hagas padecer

Acompaña con su canto a uno de los soneros más admirados en el sector, Oscar D’León, mientras baila menudamente para despertar su cuerpo de un metro sesenta. En uno de los cuartos aún descansa Richard —a quien señala como su marido aunque no han contraído nupcias—, con quien vive en El Morro desde hace tres años. Unos timbales con poco uso, un bongó con cuero aporreado y una carpeta con una colección de discos —a 150 bolívares el que compró la semana pasada— son la tarjeta de presentación del gusto de Richard por la salsa.

“Las canciones de ahorita son salsas más aguadas. No tienen la rítmica de antes, no hay rapidez”, comenta cada vez que exhibe su colección de carátulas de papel en las que figuran Eddie Santiago, Ismael Rivera, Cheo Feliciano, Naty,

Los Hermanos Lebrón, la Dimensión Latina, la Sonora Ponceña y varios *mix* que reúnen a las leyendas salseras, representados en la portada por una mujer en traje de baño.

Carolina apura el desayuno. Todavía debe limpiar y las cervezas prometidas para la tarde con su hijo Gilmer comienzan a las 2:00 *pm*. Hace cuatro años que no vive con sus tres hijos ni con el padre de ellos, Alexis —su esposo legalmente—, en El Encantado.

Para Carolina, tener la oportunidad de mudarse a El Morro significa un avance en su progreso económico y social porque es este uno de los barrios dentro de Petare que, en su opinión, tiene mejor calidad de vida, más tranquilidad y menos malandros.

Desde su fundación —que inició como una invasión ilegal— en 1958 en la parroquia Petare, el barrio El Morro ha expandido su territorio hasta la actualidad en un promedio de 7 hectáreas. Limita por el norte y el oeste con el Barrio Isaías Medina Angarita; al este, se encuentra el barrio El Nazareno y al sur tiene zona verde.

De acuerdo con datos del Centro de Historia Regional de Petare, para enero de 1978 el sector tenía 267 viviendas construidas y 1575 habitantes. Ismenia Tovar, vocera del Consejo Comunal El Morro, precisa que hoy en día habitan 2.500 familias en el sector.

Ismenia Tovar tiene 33 años, de los cuales ha vivido 30 en El Morro. Coloca su casa como ejemplo cuando trata de explicar el estimado de la población por el número de familias: “En mi casa estoy yo con mis 4 hijos, vive mi tía con su hijo y tres primas con sus hijos también. Entonces, en esta casa somos 5 familias”.

Ismenia y Zulay Tovar, su tía, no tienen un trabajo fijo además de su participación como voceras en el Consejo Comunal El Morro y por su participación en este no son remuneradas. Solo un cartel en la pared —hecho a mano en una hoja carta— que ofrece helados a 30 bolívares sugiere el ingreso de su hogar.

Héctor Mathías Aguirre, en un reportaje hecho para *Últimas Noticias* el 21 de septiembre de 2003, comentó sobre el sector:

El Morro es una comunidad que vive en un ambiente alejado de la contaminación y el estrés capitalino, pero abandonada a su suerte por las autoridades y algunos pobladores que no se han percatado del maravilloso escenario donde tienen el privilegio de vivir, en armonía con la madre naturaleza. (p.3).

El Morro es uno de los casi 2.000 barrios que conforman la parroquia Petare. De acuerdo con las cifras del censo poblacional de 2011 elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la parroquia tiene una población de 372.616 habitantes, en una superficie de 40 kilómetros cuadrados, siendo los grupos de 20-24 años (34.447) y de 25-29 años (32.849) los más numerosos. Su densidad demográfica es de 9.315 habitantes por kilómetros cuadrados.

Los consejos comunales y las casas del pueblo son parte de la organización social del municipio Sucre. Este cuenta con 183 consejos comunales y 4 casas del pueblo: Petare, Caucagüita, Mariche, Dolorita y Leoncio Martínez.

En abril del año 2006, se aprobó la Ley Orgánica de los Consejos Comunales. Para el mes de marzo de 2008, estaban contabilizados en el país 26.143 consejos comunales conformados y otros 10.669 en proceso de conformación, un total de 36.812 consejos comunales (Machado, Jesús, 2008)¹. En el artículo número 2 de esa Ley, se define los consejos comunales como:

Instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social.²

El Consejo Comunal El Morro funciona desde el año 2006 y forma parte de la Sala de Batalla Social Argelia Laya y Simón Bolívar, que pertenecen a la

¹ Estudio de los Consejos Comunales en Venezuela. Recuperado en mayo, 2015 de <http://gumilla.org/files/documents/Estudio-Consejos-Comunales01.pdf>

² Ley Orgánica de los Consejos Comunales. Recuperado en junio , 2015 de <http://uptparia.edu.ve/documentos/LOCC.pdf>

comuna socialista en construcción Petare Sur, compuesta por 23 consejos comunales. En marzo de 2010, en una transmisión del programa *Aló presidente* el Gobierno informó la inversión de 257.812,55 bolívares para la creación del Infocentro El Morro.

Actualmente cuenta con 52 voceros y 12 comités, cada uno de los cuales está representado por 2 o 3 voceros. Los parlamentarios de la comuna por parte del Consejo Comunal El Morro son Martín Méndez e Ismenia Tovar. La gestión se renueva cada dos años y este próximo diciembre la comunidad asistirá a las elecciones programadas en la escuelita de la esquina para elegir a sus nuevos voceros.

Zulay Tovar explica que el financiamiento del consejo comunal puede provenir de las partidas asignadas por la comuna para los proyectos de los cuales ellos pasan a ser contralores y agrega que otra de sus fuentes de ingreso surge de la colaboración monetaria de los vecinos. La cancha de fútbol y básquetbol en la calle principal es un ejemplo de la primera modalidad de proyecto. En cuanto a la segunda, Zulay Tovar señala que han realizado sobre todo actividades culturales, como el día de la madre y el día del padre, en las que un grupo de baile del sector, “Flor de la Juventud”, siempre figura de invitado favorito.

La salsa en contexto

El domingo 7 de diciembre, El Morro a las 8:00 *am* tenía un aire distinto. La tranquilidad del ambiente estaba sustituida por niños que corrían por la calle principal, apresurados para una convocatoria por la que se espera con las mismas ansias que las vacaciones escolares. En la Unidad Educativa Municipal Rómulo Betancourt —el único centro de educación primaria en El Morro— se celebró un bazar navideño para oficializar el final del primer lapso escolar. Un total de 460 estudiantes se dividen en dos turnos (7:00 *am* – 11:30 *am* / 1:00 *pm* – 5:00 *pm*) para cursar hasta sexto grado.

“Flor de la Juventud” fue el grupo de danza invitado para la ocasión y aunque por la temporada navideña se esperaría una gaita en su programa, la salsa fue el ritmo principal. Jenny Longa fundó el grupo junto a su hermano Henderson Longa. Ambos han hecho vida y danza en El Morro desde pequeños y decidieron

formar la agrupación en la que participan bailarines entre los 6 y 25 años como un aporte para la cultura del barrio. En principio, los ritmos que bailaban se reducían a danza folclórica pero con la inclusión de integrantes más pequeñas surgió de estas la petición de agregar la salsa a sus presentaciones.

Federico Pacanins en su libro *Salsa en Caracas* (2013) habla sobre la selectividad en la aceptación de los ritmos “tradicionales” en Venezuela y acerca de ello explica:

¿Por qué no asumir lo de “tradición” —ya que la ley utiliza el concepto— como un término de amplia y muy generosa interpretación aquí en Venezuela? (...) Y no temerle al punto de entender por tradición musical venezolana tan solo una etiqueta propia del arpa, cuatro y maracas, o de un listado de rítmicas que, en todo caso, bien debe dar reconocimiento pleno al sonido afrocaribeño, tropical y salsero, a mucha honra. Ese mismo sabroso sonido que con filial afinque canta y baila el caraqueño desde hace ya casi 100 años. (p. 98).

Esta incorporación de la salsa en los ritmos tradicionales planteada por Pacanins fue lo que naturalmente las pequeñas bailarinas sugirieron hacer y, sin saberlo, con mucha pertinencia lograron preparar una función más llamativa para unos espectadores movidos por la salsa.

Entre las noticias más recurrentes en las conversaciones de los padres que asistieron al bazar, figuran la visita que ese día tenía pautado el Gran Combo de Puerto Rico a Venezuela —en el marco del festival Suená Caracas— y la inauguración del puente Balboa, en Petare Sur, que paralizó el transporte público ese domingo. En una esquina del colegio, dos de los representantes conversaban sobre la tentativa asistencia al festival, pero ambas respuestas desembocaron en negativas: aún quedaban muchas diligencias por cumplir.

Al otro lado, un grupo de adolescentes —que no superan los 14 años de edad— discutían sobre sus problemáticas juveniles. “¡Ay, sí! Como esta está saliendo con un liceísta, se cree burda de grande”, comenta entre risas una de las muchachas, mientras apuntaba a otra que se mantenía de brazos cruzados a la vez que volteaba los ojos en señal de desaprobación a la acusación. Entre los reunidos,

Bryant —11 años, estudiante de la escuela— sostenía su pequeño celular negro junto a su oreja. Alejandra, casi sentada sobre él, escuchaba también las canciones que salían del mini reproductor y lo acompañaba en algunos acordes. Alejandra, de 14 años, ya no estudia.

Alejandra Soto forma parte de las estadísticas de deserción escolar que ponen de relieve una problemática en el sistema educativo venezolano, sobre todo en las zonas más desfavorecidas del país. Según los datos de Memoria y Cuenta (2008), para el año 2007 el nivel de deserción solo en la Gran Caracas era de 21,61%.

Aunado a esto, previamente en el año 2005, un análisis situacional realizado por el Consejo Municipal de Derechos del Niño y del Adolescente en el Municipio Sucre indicó que en la tercera etapa de básica (13-15 años) de la demanda municipal de 33.106 cupos, solo estaba inscrito 77%, lo que significaba 23% de adolescentes fuera del sistema educativo (INE-Miranda).

El estudio agrega:

Solo el 40% de los egresados del sexto grado ingresa a séptimo grado. El 60% de los niños y niñas que en el 2005 egresaron del sexto grado se quedaron fuera. Esta diferencia tan sustancial quizás pudiera deberse a la existencia de misiones que captan a los jóvenes sin la obligación de un horario rígido, lo que les permite su ingreso al mercado laboral. En cuanto a media diversificada solo está inscrito formalmente el 52% de la población total correspondiente a este grupo de edad de 16 a 18 años.³

Ya en el año 1982, se señalaba que la deserción escolar se debía a causas económicas, y se indicaba que los hijos se veían obligados a abandonar sus estudios para ayudar económicamente a sus padres (Oviedo y Díaz, 1982).

Carolina Rangel abandonó el liceo en 1988, pero comenta que su decisión se debió a lo que considera, ahora con mayor claridad, una rebeldía adolescente. Ha trabajado desde sus 15 años, luego de pedirle a su mamá que le sacara el permiso de menor para trabajar. Explica:

³ Análisis situacional 2005 acerca de la infancia y la adolescencia del municipio Sucre Estado Miranda. Recuperado en julio 2015 de https://alcaldiamunicipiosucre.gob.ve/sitioweb/wp-content/uploads/2009/09/analisis_cdmna.pdf

Yo estudié hasta tercer año, por estar con el compinche en el barrio. Luego me dio flojera. Mi mamá me decía que tenía que terminar los estudios, pero no me presionó como debía. No le puedo echar la culpa a ella, yo no quise estudiar más y ya.

En la siguiente década, de acuerdo con cifras de la antigua Oficina Central de Estadística e Información (OCEI)⁴, ahora INE, para el período escolar 1990-1991 el número de deserciones escolares alcanzó los 27.133 casos. Y entre los años 1990-1999, la cifra total cerró en 275.264.

Acerca de los planteles educativos disponibles, específicamente para el caso de la parroquia Petare, durante el período escolar 2007-2008, el INE registró un total de 205 instituciones, de ellas 108 públicas y 97 privadas.

En cuanto a la distribución de la matrícula por nivel educativo y sexo para el mismo período escolar, se obtuvieron los siguientes datos:

Parroquia	Primaria 1er Ciclo	Secundaria 1er Ciclo	Secundaria 2do Ciclo
Petare	41.101	15.025	7.399
Hombre	21.147	7.393	4.336
Mujer	19.954	7.632	3.063

Fuente: Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE). Instituto Nacional de Estadística (INE) procesado por la Dirección de Ordenamiento Territorial y Estadísticas.

Tanto en el primer ciclo de primaria como en el segundo ciclo de secundaria, el porcentaje de hombres inscritos es mayor por más de tres puntos con respecto al total de mujeres. El más notable es el segundo caso, en el cual casi 59% de los inscritos en lo que también se precisa como educación media diversificada (4to y 5to año), son hombres, que se corresponde al grupo de edad entre 15 y 18 años.

⁴ Oviedo, M., Díaz, C. (1982). *La deserción escolar en Venezuela*.

El cuadro también indica que entre sexto grado de primaria y primer año de secundaria, en la parroquia se presenta un 63% de deserción escolar, mientras que en la segunda etapa el porcentaje de abandono se reduce a casi 51%.

Además, En la parroquia Petare, de acuerdo con el censo 2011⁵ realizado por el INE, existen 1.551 hogares que presentan déficit de capacidad económica y educativa.

En el caso definido de El Morro, Ismenia Tovar señala que actualmente hay 20 niños en el sector que no están inscritos en una unidad educativa. Explica que mediante la comuna se planteó la construcción de un centro para rescatar a estos niños que describe “problemáticos y maltratados” y que con la misma se perfila la posibilidad de realizar el enlace con escuelas en las que puedan continuar sus estudios.

“Son chamos que pasan el día solos. Sus papás salen a trabajar a las 5 de la mañana y regresan a las 8 de la noche”, afirma Ismenia. Sobre esto, Alejandro Moreno en su artículo *La Violencia en Venezuela 2011 se renueva y profundiza* (2011), explica que este grupo de niños o adolescentes que desde temprana edad quedan sin supervisión, pueden caer en un círculo de admiración por una nueva figura que sustituye a la que se ausenta del lugar. Con respecto a esto Moreno señala: “Si los adultos están fuera buscando el sustento, la calle es el campo de formación vivencial en su discurrir cotidiano por toda clase de experiencias. Muchas de ellas son de y con armas, de y con drogas”. (p. 6).

Alejandra Soto vive actualmente en El Morro con su abuela. Culminó sexto grado de primaria en la Unidad Educativa Municipal Rómulo Betancourt y comenzó séptimo grado en la Unidad Educativa Fe y Alegría Roca Viva, ubicada en el Sector tanque del Barrio Isaías Medina Angarita de Petare, pero fue expulsada del mismo en el segundo lapso. “Por problemas”, respondió evasivamente. Su día agota las horas mientras pasea en las calles del sector. No tiene intenciones de conseguir cupo en otra institución y su próxima meta es comenzar a trabajar.

⁵ Censos de población y vivienda 2011. Recuperado en mayo 2015 de http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=95&Itemid=9

—¡Ya menor! -gritó Bryant a Alejandra y continuó- [canta]
Sacarte de mi mente...
—Ponme ahí *Te olvidé* para cantársela a la muchacha -pidió
Alejandra.
—¿Te olvidé? *Te olvidé/ de la manera más profunda te olvidé/
cuando por fin pude dejarte en otra piel* -cantó Bryan cómplice de
las estrofas del Conjunto Chaney.

Continuaron recorriendo la lista de reproducción de Bryan, siempre atentos de los profesores que de vez en cuando se asomaban al patio para supervisar que nadie se hubiera escapado a “darse unas latas” —expresión coloquial para describir un intercambio de besos que por lo general incluye el uso de la lengua.

Mientras tanto, en el interior de la escuela, las integrantes de “Flor de la Juventud” se preparaban para el espectáculo. Unas faldas con dos franjas de faralaos rojos y uno azul hacían llamativo el atuendo. En la parte superior, cada una de las siete bailarinas tenía una camiseta de un equipo de la liga profesional de béisbol venezolano.

“*Pelotero a la bola/ papi papiripá/ que siga, que siga que siga la bola/ papi papiripá/*”, sonó la canción de la Tropa Chicana para dar inicio a la presentación. Pasos coordinados con el estilo de salsa casino, algunos saltos con piruetas para decorar el ritmo y el aplauso de los espectadores resumieron el éxito de la exhibición salsera.

Ya fuera de la escuela, bajo el sol de mediodía, ocho niños jugaban metras en un callejón. Entre ellos, dos con semblantes idénticos que no estaban tan atentos de las esferas. En cambio, secreteaban con complicidad sobre las personas que transitaban la calle principal. La puertas verdes del negocio de Giovanni dieron la bienvenida a sus clientes domingueros y una señora compró tres huevos y un jugo. Con el vuelto se decidió, airosa, por una chuchería para la merienda de la tarde.

—¿A cuánto sale el chocolate? -preguntó la señora.

— 50 bolívares, doña —respondió Giovanni.

— ¿50? ¡Ay, no, eso es pa' ricos! —contestó la señora y se despidió.

El 1 de diciembre de 2014 entró en vigencia el aumento de 15% del salario mínimo decretado por el presidente Nicolás Maduro en una alocución el 3 de noviembre del mismo año. El incremento situó el salario mínimo base en 4.889,11 bolívares, sin incluir el bono alimentación; un alza de 637 bolívares mensuales y de 21,33 bolívares diarios⁶. Un aumento que no cubre siquiera la mitad del costo del antojo vespertino de la señora por un chocolate pequeño Savoy.

De acuerdo con el Centro de Documentación y Análisis de la Federación de Maestros (Cendas-FVM)⁷, el precio de la canasta básica familiar de ese mes fue de 30.176,82 bolívares, es decir, se necesitarían 6.2 salarios mínimos para adquirirla, lo que representó una variación anualizada de 93,2% (Bs. 14.554,77); una asfixia económica de casi tres salarios mínimos para cubrirla.

Al frente de la bodega, en la cancha de bolas criollas, dos hombres —sentados sobre una vieja nevera ya oxidada— conversaban mientras observaban una partida. Crispulo Cáceres (conocido como el señor Pipo) y el señor Martín tienen dos cosas en común: las arrugas que marcan sus rostros y el tiempo que han vivido en este barrio.

—¿Yo? Yo estoy desde que esto comenzó, así, como una invasión, pues, como comienzan todos los barrios —indicó el señor Martín, perteneciente al Consejo Comunal de la zona.

Entre las principales quejas que reciben en el consejo, señaló el estado de las calles, el alumbrado escaso, la falta de agua y el olvido del transporte público.

Para Ismenia Tovar, el transporte público y la inseguridad son las mayores preocupaciones del sector: “Las personas que salen a trabajar temprano,

⁶ Recuperado en junio 2015 de <http://www.elmundo.com.ve/noticias/economia/laboral/salario-minimo-subea-bs-4-889-11-a-partir-del-1e.aspx>

⁷ Recuperado en junio 2015 de <http://www.elmundo.com.ve/noticias/economia/politicas-publicas/cendas--canasta-basica-familiar-se-ubico-en-bs-30-.aspx>

entre 4:30 am y 5:00 am, no consiguen transporte; además, las invasiones adyacentes han aumentado la inseguridad. Hemos establecido contacto con la policía nacional para hacer un módulo policial cerca”. A esta última se agrega el alumbrado público deficiente desde un estacionamiento que se ubica al comienzo de la calle principal, hasta la curva en la que está la escuela.

Tovar explica que el reto más grande de trabajar en el consejo comunal es conquistar el interés de los vecinos en asistir a las asambleas de ciudadanos, las cuales por ley programadas mensual, deben realizarse cada 3 meses por la falta de quórum. “El Morro es una comunidad unida. Colabora mucho cuando se pide dinero puerta a puerta, pero muestra apatía para reunirse y eso frena los recursos que nos bajan de la comuna”, señala su tía, Zulay Tovar, también vocera de el consejo comunal.

Estas exigencias naturales en los habitantes de El Morro son explicadas por el planteamiento de Pedro Trigo en su libro *La cultura del barrio* (2005), quien señala que de acuerdo con las expectativas de los vecinos respecto al barrio, luego de la fase inicial en la que es vital el establecimiento y la dotación de servicios mínimos, “se ansía la presencia de instituciones, (escuelas, ambulatorios, módulos policiales, capillas, comercios básicos) y asociaciones (vecinales, deportivas, religiosas, culturales)”. A esto le sigue la realización personal fuera del barrio y lograr la similitud del sector con una zona popular urbana.

Mientras el señor Pipo y el señor Martín enumeraban los descontentos generales con la gestión —sin saber si es responsabilidad de la alcaldía, del gobernador o del Estado— unos timbales al fondo rompieron la quietud de la tarde. La bodega de Giovanni se convirtió en el escenario de un concierto improvisado de salsa. Varios instrumentos que tenía guardados se adueñaron de la acera y armonizaron ritmos salseros, de esos que olvidan las quejas.

Partituras del barrio

Las paredes de las casas y de los negocios de El Morro, saturados de colores, construyen lo que parece ser una metrópolis miniatura en la punta de otra ciudad inmensa. Sin embargo, su infraestructura es frágil.

En el año 2007, la entonces directora de Protección Civil del municipio Sucre, Elizabeth Materán, advirtió sobre la inestabilidad de los terrenos: “La principal causa es el peso de las viviendas sumado a la inestabilidad del terreno, las filtraciones internas de sistemas de aguas negras y blancas deficientes, los canales de ríos, quebradas o torrenteras tapadas”. (Chaurán, 2007, p.4).

Ismenia Tovar no encuentra la cifra exacta de viviendas que conforman el sector, pero recuerda que la *Gran Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor* contempla para El Morro 380 viviendas para remodelar, más 120 estructuras que define como ranchos y que deben ser sustituidas por una vivienda más estable. El Plan Barrio Nuevo Barrio Tricolor, creado en agosto de 2009 por Hugo Chávez, fue decretado el 21 de noviembre de 2013 Gran Misión, como se conocen en el país los programas sociales del Estado.

De acuerdo con el portal web AVN, la misión del programa se enmarca en “atender los servicios de agua potable, aguas servidas y sistemas eléctricos, así como la rehabilitación de viviendas, sustitución de ranchos por casas en óptimas condiciones y embellecimiento de las barriadas”.

“Esta parte que ves aquí son casas, pero hacia abajo aún hay personas que viven en ranchos con pisos de tierra y sin disponibilidad de baños”, describe Tovar y enmarca la calle principal del sector más dos callejones en forma de “U” que hacen de fachada del sector. Agrega sobre esta situación que el consejo comunal tiene listado 98 casos de pobreza extrema en El Morro.

El 8 de agosto de 2015, un grupo de 30 personas se reunieron en la acera frente al Infocentro (actualmente en remodelación) para realizar una asamblea ciudadana improvisada, en la que se discutió un proyecto de viviendas en un terreno que había sido casi invadido un mes atrás.

El plan, próximo a presentarse a los representantes de Misión Vivienda, plantea la construcción de casas que benefician a 30 personas. “Al parecer es para lo que está apto el terreno, pero debemos esperar que desde Misión Vivienda nos digan si se deben construir apartamentos o casas”.

El proyecto surgió como respuesta al intento de invasión reciente, que había sido realizado por habitantes de la misma comunidad “de manera

arbitraria”, indica Tovar, situación que fue detenida por La Guardia Nacional y la Policía Municipal, convocadas ese día por el consejo comunal.

En cuanto a las estructuras del barrio, el jesuita Pedro Trigo realiza la siguiente caracterización:

Entendemos por barrio al territorio autoconstruido por sus pobladores, con muchas viviendas precarias, sin propiedad legalizada del suelo y que carece de servicios básicos normalizados (es, decir, a la altura de la ciudad contigua) y cuyas familias no alcanzan estructuralmente a cubrir sus necesidades básicas”... Para otros los barrios son simplemente zona roja, cáncer y cloaca de la ciudad. (p. 33-37).

María Carolina Rangel (conocida simplemente como Carolina entre sus allegados) tiene 42 años, de los cuales ha vivido más de 30 en Petare. Desde hace 10 años trabaja como señora de limpieza en una casa en Chacao. Explica que en experiencias laborales anteriores y aún en ocasiones cotidianas (como el viaje en la camioneta), escucha comentarios que cataloga ofensivos para los petareños, como el recurrente uso de la palabra ‘marginal’:

Yo no entiendo por qué la gente de aquel lado, lo ve a uno que va a limpiar, lo ve a uno que vive acá en Petare, como si les diera miedo o grima compartir con uno. Creen que uno no tiene educación, que uno es marginal y no. El hecho de que uno vaya a limpiar a una casa de familia no quiere decir que uno sea marginal ni menos que los de aquel lado. Todos somos seres humanos. Aquí hay muchísima gente preparada. Aquí y en todos los barrios. En el barrio El Encantado, a pesar de que están los malandros, viven abogados, personal administrativo, médicos y profesores. Igual acá. A lo mejor no han podido surgir y vivir en otra parte mejor, pero no creo que ‘marginal’ sea la palabra para una persona solo porque vive en el barrio y tenga bajos recursos.

Pedro Trigo (2005) explica que el habitante del barrio está entre dos mundos, entre una cultura dominada y una cultura dominante: “El drama es que está (...) confinado al barrio, que es precisamente el mundo desconocido por la ciudad y la cultura despreciada y dominada por ella.” (p. 60).

‘Esperanza’ y ‘desesperanza’ son las palabras que resumen para Alfredo Naranjo —vibráfono, compositor y arreglista venezolano— la esencia del espíritu del barrio, cultura en la que estuvo inmerso mientras creció en Coche. En cuanto a la primera, la señala como el motivo de que tanta gente juegue a los caballos los domingos y compre cartones de lotería: “En el barrio la gente juega porque no hay de verdad dinero para comprar en la casa comida”.

La desesperanza aprendida, por otra parte, la describe como el mayor peso en el impulso para surgir: “En un barrio poco tienes el deseo de superarte porque piensas: «¿Para qué?»” —explica Naranjo y advierte que solo luego de muchos años fuera de Coche ha logrado concientizarlo— Poco tienes la certeza de que lo puedes lograr: ¿Yo? Pero si yo soy un huevón. Soy un carajo que no sirve para un coño. No voy a estudiar. Tu aprendes a ser así y es fatal”, concluye. Luego de pasar años de su juventud siendo partícipe de un escenario de drogas y delincuencia, la melomanía en su familia, la lectura y el gusto por el ajedrez de sus tíos le brindaron a Alfredo el punto de no retorno para conseguir su *Guajeo*.

Para Alfredo Naranjo, la salsa en el barrio es una de las formas más liberadoras para drenar y escapar. “*Juan albañil/ el edificio que levantaste/ y lo mucho que lo trabajaste/ está sellado, es prohibido para ti*”, entona Alfredo la letra de “Tite” Curet Alonso en la voz otrora de Cheo Feliciano. “Es un tipo humilde, no puede”, profundiza sobre el personaje de Juan Albañil y sigue repasando cada verso para explicar en la poesía puertorriqueña la sensación de desigualdad (económica y social) que es bandera de denuncia en la salsa: “*En los andamios/ sueña que sueña/ Juan albañil/ con el día de la igualdad*”.

Carolina Rangel, por su parte, considera que vivir en Petare no significa un obstáculo para surgir. Al contrario, señala con orgullo el ejemplo de una señora que vivía en El Encantado y que trabajaba como buhonera: “Poco a poco salió. Se compró un apartamento en Guarenas y ha echado para adelante. Ya tienen carro”.

Carolina hasta sus 10 años vivió fuera de Petare. Con su mamá y su hermana, compartían el apartamento de un tío en Altamira, del cual tuvieron que mudarse luego de que su tío falleciera y su madre no pudiera costear los gastos del domicilio. Una tía que vivía en El Encantado les ofreció hospedaje en su casa, en

la que vivía con su esposo y sus dos hijas. Desde entonces vivió en El Encantado, hasta que hace cuatro años se mudó a Maca por un año y luego a El Morro.

Para Pedro Trigo (2005), la capacidad económica de los pobladores es una de las variables que figura como coordenada de un barrio. Explica las siguientes posibilidades: “Que estén cercanos a cubrir las necesidades básicas o que anden en torno a las mínimas; que tengan trabajos estables o que viva a salto de mata; que más o menos anden parejos o que haya diferencias pronunciables.” (p.39).

El salario de Carolina es de 2.500 bolívares semanales. Si trabaja todos los días, mensualmente gana 10.000 bolívares. Por cada día que se ausente, resta por montos de 500 bolívares. Richard no trabaja actualmente y la última vez que lo hizo fue en una construcción, aunque no le gusta el oficio. Las entradas monetarias que percibe se las debe a la percusión, con lo que por noche de toque puede ganar hasta 4.000 bolívares, aunque solo ha recibido llamadas los últimos dos fines de semana.

Los gastos fijos mensuales de Carolina incluyen el alquiler de su casa en El Morro, por el que paga 3.000 bolívares cada mes; 30 bolívares diarios para la camioneta, lo que implica 600 bolívares mínimo para salir y regresar a su casa; 36 bolívares un boleto multiabono⁸ que le permite realizar 10 viajes, los que consume en una semana entre la estación de metro Petare y la estación de metro Chacao, un total de 144 bolívares para el transporte subterráneo por mes.

Los gastos de alimentación en esta época no tienen presupuesto establecido. Dependen del turno para comprar según el último número de cédula —para Carolina las colas se hacen los lunes y sábados— y de los productos que aún queden en las estanterías luego de la repartición de combos por persona: 2 harinas, 2 paquetes de arroz, 1 leche, 1 litro de aceite, 1 mantequilla, 1 mayonesa (2 con mucha suerte), medio kilo de café, 2 kilos de azúcar y cualquier otro producto que haya llegado en los camiones. El poder de la información ha sido conquistado por el vigilante del supermercado, la cajera o el que esté pasando casualmente mientras descargan la mercancía y pase el dato.

⁸ Recuperado en junio 2015 de <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/268857/en-gaceta-oficial-el-ajuste-y-la-unificacion-de-tarifas-del-sistema-metro-foto/>

Precisamente en el campo de la alimentación, un nuevo segmento del trabajo informal se ha desarrollado. El 7 de julio de 2015, el presidente de Datanálisis, Luis Vicente León, declaró para el diario El Universal que el “bachaqueo” se ha establecido como ocupación formal en el mercado laboral venezolano y que 60% de las personas que hacen cola para comprar los productos de la cesta básica son revendedoras. Sobre el fenómeno, León señaló:

Hay una redistribución de ingresos. La gente pregunta por qué la situación no explota y es porque la gente (los revendedores) está trabajando y hacen un ingreso que les permite combatir mejor la inflación que los trabajadores formales porque su salario no se adapta ni indexa con la inflación.⁹

Luis Vicente León explicó que según los resultados de la encuestadora Datanálisis, el bachaquero (revendedor) invierte 400 bolívares en una compra luego de 5 horas de cola, lo que no puede realizar diariamente por restricciones gubernamentales: “Cuando lo hace gasta 400 y vende el producto de esa compra en 6 mil bolívares. Si lo hace 1 vez por semana, obtiene 22 mil bolívares al mes”. A este planteamiento agregó el supuesto de que la práctica se repita con otros integrantes de la familia, que en un caso hipotético en el que “bachaqueen” 3 días a la semana, pueden recuperar 60 bolívares mensualmente, lo que significa 10 veces el salario mínimo.

El 1 de julio de 2015 entró en vigencia un aumento de 10% del sueldo mínimo básico mensual, por decreto número 1737 de la Gaceta Extraordinaria Nro. 6181 publicada el martes 12 de mayo de 2015¹⁰. Este es el segundo aumento de sueldo mínimo del año y ubicó el salario mínimo en 7.421,67 bolívares. La primera parte del incremento fue realizada en mayo por 20%, con un sueldo mínimo de 6.746,97. El aumento total se traduce en 674,7 bolívares más por mes y 22,49 bolívares diarios.

El director de Cendas, Oscar Meza, indicó un aumento interanual de 163,6% en la canasta alimentaria, la cual para Junio de 2015 se ubicó en

⁹ Recuperado en julio 2015 de <http://www.eluniversal.com/economia/150707/leon-el-bachaquero-invierte-bs-400-y-al-revender-gana-bs-6-mil>

¹⁰ Recuperado en julio 2015 de <http://www.eluniversal.com/economia/150701/salario-minimo-a-partir-de-hoy-se-ubica-en-742167-bolivares>

54.204,69 bolívares. Este precio, con los tres escenarios salariales antes descritos, solo podría ser costado por un habitante de El Morro que se haya dedicado al “bachaqueo” junto a dos personas más de su familia. El sueldo mínimo oficial y el salario mensual de Carolina deben hacer el esfuerzo al menos 7 veces más.

En su bodega de la calle principal, Giovanni ya no trabaja con los productos de la cesta básica. “Ahorita conseguir los productos de la cesta básica está difícil y si la consigues es carísima. No le estoy dando el gusto a esa gente”, y dice esta última frase como murmullo entre dientes. El “bachaqueo” es tabú aún en la comunidad.

Giovanni Longa tiene 38 años de edad. “Hecho, criado y nacido en El Morro”, señala con pecho afuera. Tiene 4 años trabajando en una bodega heredada de su padre, de quien además heredó el gusto por la salsa.

Con los huevos, la sal y el azúcar fuera de su inventario, se ha dedicado a hacer pan dulce, pan salado y golfeados para mantener su clientela y un ingreso económico que le garantice las cervezas del fin de semana. Los pedidos de harina se los hace a un hermano que trabaja en Guarenas, el “chamo” de la esquina le despacha charcutería y aún puede trabajar directamente con Coca-Cola y Nestlé para el resto de las provisiones. Antes de esta bodega, estaba en una contigua a la escuela, en la que trabajaba con su esposa hasta que se divorciaron.

Lo que más señala con orgullo de su trabajo es la posibilidad que le dio para comprar instrumentos con los que formó, junto a otros habitantes de la comunidad, una banda de salsa aún anónima. Salsa vieja y su bodega lo es todo para él. “Como dice la canción: «*Si no hay salsa, no hay guaguancó*»”, afirma entre risas.

El guaguancó anónimo

Horacio Blanco —voz y líder de Desorden Público— alguna vez ante la interrogante hecha por Federico Pacanins (2013) acerca de a qué le sonaba Caracas, respondió: “A mí Caracas me suena a clave”. El Morro no es la excepción de este sentir. Con cornetas de radio, con instrumentos improvisados de pequeñas bandas y con equipos de sonido de carros, la salsa se adueña de sus rincones.

Los viernes y sábados, alrededor de las 8:00 *pm*, las invitaciones informales comienzan a rodar por el sector con el alcohol casi siempre como catalizador del *bembé* —expresión de origen cubano para hablar de un toque de salsa—que se aproxima. La guaracha en El Morro no necesita de salones de fiesta. “Al lado de la cancha y al frente de la iglesia”, suelen ser las indicaciones para los encuentros, porque las calles no se conocen por sus nombres sino por referencias. El lugar ganador de la noche siempre es aquel donde se haya reunido la mayor cantidad de gente, que muchas veces incluye tanto a los vecinos de El Morro como de otras partes de Petare.

Uno de los favoritos de las noches sabatinas ha sido conquistado por una banda aún sin nombre que durante 12 años ha conquistado paulatinamente la audiencia del barrio. “Los viernes tocábamos en la parte de arriba, al principio con potes y peroles. Algunas veces nos echaban agua fría y nos reclamaban. Pero también hay gente que te ayuda y te dice que vas mejorando”, relata Giovanni sobre la evolución del grupo.

Sus guateques tienen la fama de recibir el sol, a esa hora con ritmos que tienen tan poco de coordinados como de sobrios. Giovanni toca timbales, cencerro y bongó en la banda. Jorge Luis Hernández, de 37 años, es uno de los cantantes. Antes contaban también con la participación de Alexander Rondón, quien tras resultar ganador del Festival Son de Sucre de la Alcaldía de Sucre, se ha dedicado a una carrera de solista.

Pedro Trigo (2005) plantea que en función de conservar su vida y la calidad humana de la misma, el habitante del barrio produce cultura. Esto además es una fuente de valorización (llenarse del contenido humano) y de valoración (experimentar esa humanización). “Para el habitante del barrio lo productivo no está ligado sólo ni primordialmente al trabajo que desempeña en la ciudad, sino a la producción de su vida en el barrio y a su colaboración de la autoproducción del barrio”, señala Trigo.

Jorge Luis trabaja como operario de máquinas de Empresas Polar desde hace 10 años, pero sueña con convertirse en un sonero profesional: “Para mí la salsa no es un pasatiempo. Me gustaría conseguir más relaciones y avanzar en lo

que hago”. Actualmente el grupo está integrado por Richard, Juan Carlos (hermano de Jorge Luis), José Vásquez, Jorge Luis y Giovanni.

Richard Sánchez conoció la banda cuando se mudó a El Morro hace tres años. En ella, la percusión estaba dominada por Giovanni y Juan Carlos, hermano de Jorge Luis, y el canto estaba representado por las voces de Alexander, Jorge Luis y José Vásquez.

Giovanni y Jorge Luis coincidieron por primera vez en quinto grado, luego de que Giovanni tuviera que repetir el año escolar. Estudiaban en la Unidad Educativa Municipal Rómulo Betancourt, pero luego de que se derrumbara en el año 89, continuaron sus estudios en unos galpones que cedió la Unidad Educativa Fe y Alegría del Barrio Isaías Medina Angarita hasta el año 1995, cuando se inauguró nuevamente la escuela.

De sus comienzos en la salsa recuerdan las heridas que les quedaban en las manos luego de tocar por largas horas un solo de bongós en tobos. Más adelante, entre los 25 y 26 años, estudiaron en la Casa de la Música de Petare, donde aprendieron la base de la percusión y la lectura de partituras. Para Giovanni, la salsa es parte de su identidad: “Es algo con lo que nací. Un don que me dio mi papá. El trabajaba en la bodega y los domingos se reunía con sus amigos y escuchaba la Sonora Matancera, Ismael Rivera, Héctor Lavoe, Rubén Blades”.

Alfredo Naranjo comparte la visión de la naturalidad de la salsa en el barrio. Recuerda que durante su infancia en Coche hacía dos cosas principalmente: escuchar salsa y jugar básquetbol. “Porque eso es lo que se hace en un barrio”, afirma decidido. A su explicación, agrega que la esencia de este género musical tienen una relación estrecha con la vivencia de los habitantes del barrio. “Te lo voy a demostrar con tres canciones” y prosigue:

*«Regresa un hombre en silencio/ de su trabajo cansado/
su paso no lleva prisa/ su sombra nunca lo alcanza/
Lo espera el barrio de siempre parado allá en la esquina/
Con su silencio del pobre, con los gritos por abajo/
La ropa en los balcones, el cielo la está secando/*

El tiempo de lluvia anunciando»

Cuando escuchas esa letra te das cuenta de que Rubén Blades está describiendo a alguien del barrio, un hombre pobre que no tiene dinero.

Entonando cada una de las melodías con armonía y deteniéndose en cada palabra como si fuera capaz de dibujar su significado para apropiarse de él, Alfredo Naranjo continúa con los otros ejemplos:

«*Las caras lindas/ las caras lindas de mi gente negra*». Ismael Rivera dice que la cara de su gente negra son un desfile de bella hermosura, su gente del barrio. O Cuando Roberto Roena dice: «*Concepción eleva la vista al cielo, va gritando: hay niños que mantener*». No tiene real para comprarle la comida a su familia en el barrio. Entonces, ese género tiene una relación estrecha que identifica las características de cómo vivimos nosotros.

“Uno lleva esto en la sangre”, afirma Jorge Luis mientras señala sus venas. Cada fin de semana asiste a un local en el Mercado de Los Corotos de Palo Verde en el que puede practicar su canto. Las apreciaciones de su reciente audiencia lo han animado a seguir estudiando y a atreverse a desarrollar su herramienta musical.

Otra de sus motivaciones es el apoyo de Víctor Vera, vecino de El Morro, quien en su juventud perteneció al sexteto salsero llamado Grupo Miseria. “Él era muy buen percusionista y además hacía que mantuviéramos la disciplina que era lo más importante”, apunta.

Horacio Blanco, al continuar la pregunta hecha por Federico Pacanins (2013), agregó: “Yo siento que la clave está en el ADN de los venezolanos y nosotros no estamos exentos de esto, ni tampoco pretendemos en ningún momento renegarlo.” (p. 86). Pero en El Morro este ADN se traduce en puentes comunicacionales, en desahogos sociales, impulso de superación y esperanza de nueva generación.

Cada una de estas experiencias, El Morro las vive al son de salsa; un son que permea sus calles y que pone de relieve entre sus fachadas de colores a tres

protagonistas que desde su propia salsa relatan historias de rehabilitación del fracaso, inspiración y superación: Víctor Vera, Felipe Díaz y Alexander Rondón.



Vecinos de El Morro un domingo por la tarde en sus casas

Foto: Gabriela López

Víctor Vera

*“Libro de amor tienes al mundo precavido,
en mi opinión,
sale mucho mejor el que bien te ha leído”*

Bobby Valentín – *Libro de amor*

Los lunes a la 1:00 pm, en El Morro, la mezcla de olores de los almuerzos recién cocinados, recorre las calles vacías. En la cima de la montaña, al este de Caracas, el barrio vigila el permanente desorden de la ciudad yacente en el valle. Tras las puertas cerradas de las casas, se escucha el murmullo de la salsa que acompaña en la cocina. Solo una se encuentra abierta y es la del pequeño negocio de víveres de Víctor Vera quien espera paciente las peticiones de un ingrediente faltante para la receta del almuerzo.

Bodega “Pan de vida”, reza el cartel blanco sobre la pared azul marino de la fachada que construyó hace tres años con su esposa Raisa Blanco. En su negocio, imprescindible para los habitantes del sector a la hora de buscar algún alimento básico, chuchería para la merienda de los niños o cerveza para aliviar el calor de la tarde, el televisor siempre encendido, transmite música de salsa o programas evangélicos con el mismo fondo musical, pues Víctor Vera, además de atender su bodega, es evangélico y esto tiene una razón de ser.

Vera tiene 50 años, la misma cantidad de tiempo que tiene viviendo en El Morro. Conoció a su esposa hace 14 años, cuando eran vecinos en el barrio y ella ya tenía un hijo. Hoy viven los tres en la casa que anteriormente era de sus padres adoptivos.

“Yo soy uno de los fundadores de este barrio. Todos me conocen, pero no solo por mi negocio sino porque ayudo a las personas a superarse, les doy consejos usando mi vida como ejemplo”, comenta mientras rechaza las peticiones de un vecino, pasado de tragos, en busca de cerveza. “Deja el fastidio, no te voy a dar de eso”, le dice.

Es estudiante de noveno semestre de Teología en el Instituto Bíblico Metropolitano y como parte de su proyecto de grado predica el Evangelio en los sectores de Catia.

El teólogo y jesuita, Pedro Trigo, señala en su obra *Evangelización del cristianismo en los barrios de América Latina*, que la religión en los habitantes del barrio no se vive solo como un elemento cultural, sino también como “un proceso de iniciación que consiste muy precisamente en poner a prueba su fe, no en el sentido de someterla a controles, sino en el de apoyarse en ella y vivir de ella”. (P. 111)

En relación a esto, explica que la mayoría de estas personas son “las que saben por instinto que la dignidad es su mayor tesoro, se respetan y se hacen respetar; luchan denodadamente en la vida, pero con la fuerza tranquila que da esa conciencia de bien” (P. 97). Además, dice que funcionan como paradigmas porque objetivan ese “anhelo de tantos corazones”, y es por esto que el clima del barrio para estas personas “traspasa la fachada estridente, deprimente y sombría, y es más bien desarmado, sensible, incluso tierno y hasta sentimental”. (P. 97)

Víctor Vera, antes de introducirse en los caminos de Dios, de tener una esposa, un hogar y un negocio del cual subsistir, era delincuente, alcohólico y drogadicto.

Un bembé, una salsa

Un pequeño patio entre muros, que funciona como estacionamiento para casi una docena de motos de los vecinos, comunica el negocio de Víctor con su hogar y con la pareja de perros flacos y sus cachorros recién nacidos que tiene bajo su cuidado.

Recuerda que en su cuarto cumpleaños le pidió a Carmen Pastora Cordero, su madre adoptiva, que a cambio del reloj que le iba a regalar, le diera una radio para poder escuchar salsa.

“La salsa se convierte en parte de mi vida. Te llena el corazón, te deleita. Si tienes algún problema la salsa te puede hacer olvidar las cosas y relajarte”. Se refirió a un locutor que dijo una vez “la salsa no es un ritmo de moda, es un género”. Y Víctor, apoyándose en esa teoría expresa que eso es la salsa. “Es un

género que llevas en la sangre. Yo cuando escucho salsa me estremezco, es como si me dieran un corrientazo por dentro; me sacude”.

La cantante venezolana, compositora y arreglista musical de salsa, Trina Medina, dice que este género musical es un movimiento popular, social y una manera de expresarse.

“Lo que se cantan son canciones de oficio”, señala la sonera. Ejemplifica esta argumento con el caso de la canción de Ismael Rivera y Rafael Cortijo ‘Arrecotín, arrecotán’ y señala que estas palabras no fueron puestas al azar en la canción. “‘Arrecotín’, ‘arrecotán’ eran palabras que su madre entonaba en una canción mientras lavaba la ropa”.

Expresa que así también sucede con las canciones religiosas de este género. “En la salsa cada quien echa sus cuentos siguiendo un ritmo y una armonía; es una manera de ver la vida”, menciona Medina.

Víctor Vera acostumbra a escuchar canciones con mensajes religiosos de autores como Bobby Cruz y Richie Ray, José Luis Rodríguez ‘El Puma’ e Ismael Miranda, pues desde hace 14 años, decidió ser cristiano evangélico para superar una etapa de su vida que él considera “inmadura”.

“Yo coleccionaba discos de salsa, asistía a los conciertos de famosos soneros que se presentaban en Caracas, iba a muchas fiestas en las cuales siempre me emborrachaba y hacía loqueras, era vicioso y mala conducta pero abusé tanto que llegó un momento en mi vida, a los 25 años, que caí en la indigencia, desde 1990 hasta el 2001.”, relata Víctor con un semblante más serio.

En el encuentro es la primera vez que no sonríe. Una canción de salsa al fondo, con volumen tímido, rellena los silencios en los que Víctor se detiene. Piensa brevemente y culpa una y otra vez a la inmadurez de aquellos años. Recuerda la admiración que le producía el estereotipo del “malandro mafioso” que tenía carros, vestía bien y conquistaba a las mujeres.

Vera comenta que su mala conducta se debía a la infancia que tuvo. “Esas son cosas que se arrastran de pequeño, el rencor, el rechazo, y eso. La mayoría de nosotros nacemos en familias disfuncionales”.

En un informe realizado en el 2012 por la fundadora de la Corporación Latinobarómetro, Marta Lagos, y la especialista en seguridad ciudadana, Lucía

Dammert, a partir de unas encuestas realizadas por la Corporación Latinobarómetro efectuada en 18 países, señala que el problema principal de la región es la criminalidad percibida y conceptualizada como los hechos de crimen callejero o violencia doméstica.

En cuanto a la violencia doméstica o violencia intrafamiliar, el informe señala que la violencia en la familia no está correlacionada con la violencia en los espacios públicos y es por esto que Venezuela, así ocupe el primer lugar de los países con más problema de delincuencia y pandillas, en este indicador tiene el quinceavo puesto.

También explican que las personas que más demandas realizan contra la violencia intrafamiliar son los que posean mayor nivel educativo y que se debe a que la violencia privada contra la mujer sigue sufriendo el espiral del silencio, que las sociedades no se han abierto aún lo suficientemente para transformar esto en una declaración válida. “El aceptar la violencia contra la mujer como parte de una cultura puede ser parte del problema de subdeclaración de los estratos más bajos”.

Cuando su madre, Alí Sofía Vera, tenía 16 años, en 1960 nace Víctor. El esposo de ella dudoso del progenitor del bebé los rechaza a ambos. “Supo que no era hijo de él y de una vez nos rechazó. Eso era golpe con ella y patadas fuertes durante los nueve meses de embarazo. Eso el niño lo va recibiendo”, expresa con naturalidad mientras despacha a dos pequeñas niñas que preguntan qué pueden comprar con 20 Bs., “no tengo nada a ese precio, te puedo dar estos tostones pero son 30 Bs.”, les dice a las niñas que corren de vuelta a casa en busca del dinero faltante.

Mónica Modia, autora de la obra *Del área rural al barrio: estudio sobre la violencia de pareja en mujeres migrantes*, explica que es muy común observar en el barrio latinoamericano las mujeres víctimas de la violencia no denuncien ante las autoridades. “Se aguantan; o se callan o intentan solucionarlo con su pareja. Esta constatación permite afirmar que, en primera instancia, las mujeres tienen reacciones pasivas ante la violencia”. (P. 2)

Existen distintos tipos de violencia según la autora de los cuales destacan: la violencia física la cual señala como la más común, la violencia psicológica, la violencia sexual y la violencia económica que ocurre cuando la

pareja no asume ninguna responsabilidad económica en el hogar, abandona el hogar y no reconoce a los hijos. (p. 25).

En cuanto a esto, Pedro Trigo en su obra *La cultura del barrio* señala que: “Construir una casa no es una empresa que se logre fácilmente. No es normal que se logre a la primera. Falta experiencia, no solo propia sino ajena. Hay impulsos acuciantes, se está haciendo todo al mismo tiempo y entre tantas tensiones es la familia la parte más débil, sobre todo la mujer”. (Pag 86, Pedro Trigo)

Según los relatos de Víctor Vera, el maltrato que recibió su madre por parte de su pareja no fue favorable para ambos. “Cuando nazco mis papás me rechazan más y me meten en una caja de cartón y me tiran para un rincón. Luego me regalan a unos vecinos de El Morro. Eso se mete en la mente, en la sangre”, comenta.

La calle, la pinta, el respeto

“Me volví muy aislado y tímido, no era muy sociable”, comenta Víctor quien estudió primaria en el colegio Fe y Alegría en el barrio Angarita, cerca de El Morro. “Los niños eran muy pilas. Sufrí mucho de lo que llaman ahora el *bullying* casi durante toda la primaria”, cuenta cabizbajo. “Poco a poco me puse como rebelde, agresivo, como salvaje y me hice respetar”, afirma Víctor y explica que esas fueron las razones por las cuales a los 14 años empezó a pasar mucho tiempo en la calle y empezó a ingerir alcohol, ingresó a la delincuencia y a las drogas.

“Yo era muy inmaduro, si hubiese seguido en la música tal vez no hubiese caído en esa mala etapa, pero igual no quería convertirme en profesional” comenta.

Explica que el interés que tuvo por introducirse a ese mundo se debe a la aceptación que buscaba de un grupo de personas. “Uno se metía en esas cosas por buscar aceptación. Para estar bien delante de ellos empiezas a hacer y a probar cosas”.

No terminó el colegio. Solo la primaria. De pequeño empezó a trabajar en un supermercado como empaquetador. Reconoce que todo el dinero que se

ganaba en los pequeños trabajos se los gastaba para comprar droga, alcohol y ropa para “no parecer sucio”.

“De los delincuentes que recuerdo en mis andanzas por la calle esta Teodoro ‘El pintica’ y ‘El Pío’. El primero vivía en El Morro y el segundo en el barrio Unión de Petare. Eso sí, nunca nos metíamos con gente de nuestros barrios, era con los de afuera”, advierte.

Alejandro Moreno (2011) señala que es muy común encontrar en el barrio latinoamericano que niños de entre 11 y 14 años de edad pasen las primeras horas de la noche en la calle para observar al “malandro”, aprender de él y conocer a esa figura dominante.

Es el círculo de los observadores, los que aprenden por observación de modelos. Sergio y sus panas son modelos excelentes. Altamente exitosos, visten con ropas y zapatos de las mejores marcas, manejan tremendas motos con las que recorren el barrio a toda velocidad y haciendo piruetas atrevidas sin tener en consideración a nadie y ni siquiera a los policías acostados que la gente ha puesto en la calle para ver si logra detenerlos y sobre todo cargan fabulosas pistolas al cinto unas veces abiertamente exhibidas, otras apenas cubiertas por unas chaquetas espectaculares. (p.5).

Víctor Comenta que la primera droga que probó fue la mantra, “eso me volvía loco loco, perdía el conocimiento. La más fuerte que probé fue la piedra y el bazuco. Uno sabía dónde comprarla, aquí mismo en el barrio u otro cercano.”

Muñoz y Vásquez (1999) explican las causas comunes de la condición de indigencia son: materiales, afectivos, personales e institucionales. Las causas materiales están relacionadas con variables económicas esencialmente asociadas a la pobreza. Las afectivas se relacionan principalmente con la pérdida de apoyo social y la ruptura de lazos afectivos. Las personales agrupan enfermedades físicas y mentales así como también desórdenes adictivos, aislamiento o soledad. Finalmente, las causas institucionales se refieren a las relaciones previas que han mantenido los indigentes con algún tipo de institución. Según esta perspectiva, la

indigencia es percibida como un fenómeno multicausal en el cual participan múltiples factores.

Así mismo, el profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), Manuel Llorens, citado por Romina Palma en su trabajo de grado de la misma universidad, titulado *La indigencia en la ciudad de Caracas: un enfoque periodístico*, explica que esta condición enajena a una persona, ocasionándole tener que vivir en condiciones sociales y salubres precarias.

Menciona que al quedar una persona sola, subsistiendo en un estado de pobreza, se acentúa la ausencia de herramientas emocionales y materiales para enfrentar la vida, y por lo tanto, “se genera una trasgresión de patrones de conducta lo que induce al individuo que se encuentra en situación de calle a la violación de las normas sociales”. (p. 18).

“Cuando yo era indigente era como un animal, no me importaba bañarme, ni cepillarme; abandoné mi higiene personal y no me importaba nada”, relata Víctor Vera sobre sus años de indigencia.

No veía a su familia, no tenía contacto con las personas de El Morro. El poco dinero que obtenía lo gastaba en alcohol o en comida. “Era muy mala conducta, alejaba a todos de mí porque siempre estaba peleando. Mis papás siempre recibían quejas de los vecinos porque yo robaba, pero ellos ‘tiraron la toalla’ porque siempre trataban de ayudarme pero yo era muy insoportable. Los boté de la casa y fue así como volví a tener un techo”.

Durante sus 15 años de indigencia, Víctor siempre se encontraba con anuncios colgados en distintos postes de las calles y pegados en las paredes que advertían la llegada a la capital de alguna orquesta de salsa: La Dimensión Latina, La Sonora Ponceña, Celia Cruz, Oscar D’León, entre otros.

El 2 de noviembre de 1999, El Gran Combo de Puerto Rico se presentó en el Poliedro de Caracas para celebrar sus 50 años en escena, fue el día en que Víctor cumplió uno de sus sueños. Para ese momento había podido reunir dinero suficiente para pagar una entrada para el concierto. “Tenía muchas expectativas, fue la primera orquesta que vi”. Ese día cubrió cada ilusión con la que había entrado Víctor al recinto.

Por aquellos días, todavía no había tomado la decisión de dejar a un lado la bebida y sacó provecho de la osadía e intrepidez que le habían infundido unos tragos de más, para subirse al escenario y pedirle un autógrafo a Jerry Rivas. Relata que si había sillas vacías en ese concierto era porque los espectadores preferían bailar en “la olla” para dejarse llevar por el ritmo.

Después de salir de la indigencia, tuvo muchos intentos para abandonar la adicción pero solo uno tuvo resultado. “Una noche estaba acostado en mi cama, drogado y alcoholizado, miraba al techo y me decía ‘esto es demasiado, no puedo seguir así. Dios ayúdame, sácame de esto’. Y así lo logré, al día siguiente decidí dejar eso y guiarme con los caminos de Dios”.

Su resguardo

Pedro Trigo explica que la inspiración de que estas personas quieran superarse, viene “del ansia indomable de constituirse en un personaje y de ser alguien y ser alguien de respeto. Aunque, como todo humano, sea susceptible de desviaciones, el mecanismo tiene por meta llegar a ser humano y llegar a serlo desde la humanidad no reconocida ni por la ciudad ni por el propio barrio”. (p. 91).

“Una vez que salí de las drogas, fui a buscar trabajo”, relata Víctor. “Fue un proceso lento para que la gente de El Morro me volviera a aceptar, pero vieron la transformación en mí y no hizo falta explicarle nada a nadie. Mi conducta también decía mucho de mí y la gente empezó a ver el cambio”.

Desde ese momento, hace 11 años, la religión no ha dejado ser parte de su vida. Víctor no deja de referir que sus guías principales son los salseros Rubén Blades, Eddie Palmieri y Willie Colón. Para él, su refugio espiritual se encuentra en la Iglesia Centro de Esperanza donde encontró un lugar de perdón. Las drogas, la indigencia, los vicios y la mala conducta son tema de su pasado.

Detrás de él, siete cajas vacías de cervezas parecieran relatar una historia de una fiesta de fin de semana en su casa. Lejos de esta suposición, las cajas sirvieron de estructura para una celebración distinta: construir una tarima para utilizar en el evento evangelizador *Anhelando su presencia*. El que otrora recorría las calles para sumergirse en el placer que encontraba en las botellas, esta vez

recorrió El Morro para pedir las cajas completas: no para beberlas, no para venderlas; ahora las pisaría y serían el escenario de encuentro con su nueva pasión.

“*Libro de amor tienes al mundo precavido. En mi opinión, saben mucho más los que a ti te han leído*”, entona tenuemente estas líneas de su canción de salsa favorita: “Libro de amor” de Bobby Valentín.

Explica la experta en música cristiana, Anabella Neri, citada por Al Menconi y Dave Hart en la obra *La música de hoy: una ventana al alma juvenil*, que en 1975, en Nueva York, surgieron dos nombres en la salsa cristiana: Richie Ray y Bobby Cruz de Puerto Rico. Un dúo que tuvo muy poca aceptación en su primer disco debido a que, según explica Neri, estaban involucrados en el círculo salsero, el cual era considerado por los ministros cristianos, un ambiente de pecado y desenfreno.

A pesar del fracaso Ray y Cruz graban su segundo disco en 1976 convirtiéndose en los pioneros de la salsa cristiana, dando paso a diferentes salseros creyentes como Bobby Rosario, David y Abraham, Jeff Morales, Ricardo Rodríguez, Salsa sin control, Alvaro del Castillo, Ray Santana, José Papo Rivera, Tony Vega, Juan Luis Guerra, Ismael Miranda, Chichi Peralta, entre otros.

Asimismo, la musicóloga advierte la importancia del desarrollo de este género musical:

Los líderes cristianos eran celosos seguidores de las tradiciones musicales de la iglesia. La música cristiana se circunscribía a himnos y coros, generalmente traducidos del inglés al español. Pensar en crear música para Dios en un ritmo ‘mundano’ era casi sacrílego (...) no obstante, hubo músicos apasionados por crear música de alabanza y adoración con ritmos que inspiran alegría y júbilo, sinónimo de regocijo en el Señor. (p. 141).

Para Neri, este proceso fue un avance para el cristianismo, una oportunidad que le permitió a las congregaciones cristianas alabar a su Dios con un ritmo de deleite diferente.

La luz amarilla de la tarde comienza a dibujar en las paredes de “Bodega Pan de Vida” los barrotes de las ventanas que Víctor construyó para resguardar su negocio de los problemas que puedan aparecer en la noche.

La conversación se interrumpe cuando su esposa sale por la puerta de un autobús que acaba de detenerse frente a la bodega. Con una sonrisa pero con el cuerpo consumido por un día de trabajo, abre las rejas del patio de su casa evitando que sus perros le ensucien los pantalones.

Raisa Blanco trabaja en la limpieza de una casa de familia en Caracas. En sus 44 años el único barrio que la ha visto crecer es El Morro. “Este es un barrio tranquilo, con buena gente, gente muy colaboradora. Todos nos conocemos y nos la llevamos bien. Es un paraíso comparado con los demás. No lo cambiaría por nada”, comenta Raisa sonriente y apresurada para preparar la cena.

Asegura que, en este sector las camionetas son accesibles, las bodegas siempre están abiertas y no hay enfrentamientos entre los vecinos. Sin embargo, los problemas más graves que se presentan es la recolección de basura, el racionamiento de agua, el estado de las calles y el alumbrado en la avenida principal “si las calles están muy oscuras, roban más y hay más problemas. El otro día golpearon a una muchacha en la calle y eso estaba muy oscuro. No se veía nada”.

Sin embargo, en el aspecto personal, reconoce que el problema más grande que enfrentan las mujeres del barrio es ser madre soltera. “Una mujer que levanta un hogar solo sin su pareja es difícil. Ya sea hombre o mujer porque aquí también hay muchos padres que cuidan solos a sus niños. Los hijos necesitan de un padre y una madre en el hogar para tener valores y una buena vida”.

El psicólogo y doctor en Ciencias Sociales, Alejandro Moreno (2007) dice que el modelo familiar-cultural popular venezolano es el de una familia matricentrada. Precisa que este tipo de familia no es, de ninguna manera, una familia matriarcal.

El matriarcado lleva, en la misma etimología de la palabra, el poder de dominio como contenido definitorio. Si bien el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso, no es un poder de

gobierno femenino sobre la comunidad, Bajo un patriarcado formalmente fuerte, y realmente débil, funciona un matriarcado totalizador de puertas adentro. (p. 7).

Así mismo, Víctor sostiene que los padres son necesarios para formar un hogar, porque ellos “son los que deben saber seleccionar las amistades para que los niños no vayan por malos caminos. Las amistades influyen mucho, es por eso que los hijos deben estar con gente sana y sin malicia, sino van a parar como yo”.

Comenta que sus padres siempre le decían que no estuviera tanto tiempo en la calle, “lo que pasa es que ellos tenían como que una enseñanza del campo y no me dejaban salir a ningún lado, ni al jardín y por eso yo tenía muchas ganas de ir a la calle y juntarme con los que me aceptaran. Creo que la mejor junta que he tenido es con mi esposa”.

Víctor asegura que la religión y la construcción de un hogar con Raisa y el hijo de ella han sido la guía para poder superar su adicción. Trigo Explica que para los habitantes del barrio, a diferencia de los mitos del occidente, el amor no se materializa solo en el abrazo, sino en los múltiples aspectos que hay que atender a la vez.

“Gracias a ella y a la religión he podido tener la mente concentrada en salir de ese hueco en el que estaba atrapado. He podido recuperar el tiempo perdido”, comenta. No bebe cerveza, no fuma y aún mantiene contacto con sus padres y hermanos. Hasta hace poco también lo hacía con su madre biológica Alí Sofía Vera, quien murió recientemente.

Nunca ha dejado por un lado su etapa de adicción, afirma que fue un aprendizaje para él y que gracias a eso es quien es hoy día. “Siempre aconsejo a los niños y a los vecinos cuando tienen problemas, uso mi vida como ejemplo. En relación a esto, Pedro Trigo explica “aunque la persona le haya pasado algo terrible, no puede encerrarse en su dolor: tiene que salir a buscar la vida y tiene que mantenerla palmo a palmo para que no se desmorone”. (p. 92).

Alcohol, música y mucha gente, una satisfacción que ahora como evangélico es incapaz de permitirse ante la posibilidad del impulso sexual con su pareja de baile. “Solo bailo con Raisa, cuando viene la familia de ella y se forma el bochinche”, acota.

Lo que sí se ha mantenido desde antes de su “etapa inmadura”, es la salsa. Sin embargo, luego de ingresar al cristianismo las canciones que escucha ahora no contienen letras que choquen con su filosofía de vida, pero “si suena por ahí uno la escucha”.

Contrario a los mitos que envuelven a algunas prácticas evangélicas que satanizan ritmos caribeños, Víctor rescata que la música es de Dios. Para él, “el enemigo se encarga de tergiversar las cosas y entonces usan la música para adorar a otras deidades”.

“Y por más drogas que uses y por más que nos abuses, la familia y yo tenemos que atenderte”— Pronuncia la canción “Amor y control” de Rubén Blades, con la que Víctor confiesa sentirse totalmente identificado: “Es como si él hubiera venido y me hubiera estudiado”.

—No, no extraño bailar — contesta Víctor bajando la mirada para observar sus pies que tímidos, fuera de sus “cholas”, tocan el frescor del piso.

“La salsa siempre está presente en este barrio, bastante”, comenta Raisa. “Lo que más se escucha es la salsa romántica, pero nunca se deja de escuchar la salsa brava”. Asegura que su madre de 86 años, hasta hace unos 5 “bailaba cuero buenísimo. Bailaba la salsa brava, la de antes”.

El evangelio ha sido parte de la vida de ambos desde que Víctor decidió unirse a los caminos de Dios. “Cuando yo lo conocí todavía parecía un indigente, éramos vecinos y yo jamás me imaginé que iba a ser su esposa. Desde que le abrió su corazón a Dios su vida dio un cambio importante y fue por eso que yo hice lo mismo y me uní al evangelio”.

Asegura que después de que ambos se congregaron, muchos vecinos empezaron a hacer lo mismo, “ahora hay evangélico hasta para tirar pal’ techo”. Con el ánimo creciente que se empezó a presentar en el sector para desarrollar un centro integral dedicado a la palabra de Dios, se creó una célula llamada ‘Grande Esperanza’ donde los creyentes se reúnen una vez a la semana.

Sin embargo, antes de este crecimiento cristiano en el sector, desde hace 29 años se celebra en El Morro, todos los Viernes Santo, el Vía Crucis de Jesucristo que sale desde El Nazareno en Petare. El punto de llegada es la cruz de

El Morro, un ícono religioso para este barrio y un lugar de visita obligada para los católicos en Semana Santa.

El alcalde del municipio Sucre, Carlos Ocaríz, expresa que las escenas de este Vía Crucis, que recorre alrededor de un kilómetro, son interpretadas por al menos 70 actores populares de la parroquia Nuestra Señora de Fátima, quienes se preparan durante tres meses para dramatizar los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

“Es una tradición que hace que las calles de Petare se desborden todos los Viernes Santo por los espectadores”, afirma el alcalde.

La cruz de El Morro se enciende cada Semana Santa y en el aniversario de Petare que ocurre todos los 17 de febrero. En Navidad, mientras Víctor “echa un pie” con Raisa, respondiendo a una tentación salsera, el telón de fondo es la cruz iluminada indicando la existencia de El Morro a las lejanías.

De todos los discos de salsa que había coleccionado antes de caer en la indigencia, Víctor cuenta que los perdió todos. Habla de la salsa con un aire de melancolía: las pausas largas en sus frases parecen estar cargadas de importantes recuerdos de otras épocas.

A sus 15 años de edad intentaría replicar la iniciativa de promover otros grupos musicales. Esta vez, el sonido de una banda más cercana a El Morro llamó su atención: “Fui a parar allá a ver cómo era la cosa. Me dejaron tocar el bongó y ahí me quedé por dos años”. Se integró entonces a un sexteto, más tarde conocido por los vecinos como ‘Grupo Miseria’.

— ¿Porque no tenían plata? —bromea un vecino que lo acompaña.

— No, porque éramos poquitos. —responde Víctor.

Repartían sus horas de ensayo entre El Morro y el barrio La Bombilla, y en sus temas y ritmos contaban con referencias musicales como el Sexteto Juventud y Rubén Blades. Su repertorio se resolvía con las melodías de “La cárcel”, “Mi calvario”, “Pa’ La Guaira”, “Te están Buscando” y una canción

inédita que Víctor se apresura a entonar a capela: “La música es el arte de combinar los sonidos. Si tú no la tocas bien, acostúmbra al oído y así tú verás lo que sentirá”.

Repetidamente, detiene la conversación porque necesita atender a los clientes que se acercan a su bodega.

— ¿Cigarros?

—No, hermanito, de eso no vendemos aquí.

Regresa con un caminar apresurado, sus manos tiemblan por etapas y un tic en la nariz vigila cada pregunta y respuesta.

Entre sus compañeros de “bembé” —como define una fiesta, un vacilón— enumera a Eiter “Kiko” González, reconocido percusionista de Petare y sobrino de Felipe Díaz, cantante de “El Gran Grupo de Petare”. Ha tocado con importantes agrupaciones musicales: Naty y su Orquesta, Orquesta Kaché, Magia Caribeña, La Dimensión Latina, entre otros. También ha participado como jurado en el 2010 y percusionista principal en el 2011 del Festival Son de Sucre, un programa sociocultural de la Dirección de Cultura de la Alcaldía de Sucre.

“Con ‘Kiko’ tocaba todas las tardes. Yo no canto, yo le doy a la percusión, lo que me des hago que retumbe y él me enseñó mucho de lo que se ahora”. Cuenta que casi todas las tardes salía a los callejones de El Morro y se encontraba con este grupo de amigos y soneros y sonaba los timbales y la tumbadora hasta que se cansaba.

El entusiasmo con el que los incluye en el relato evidencia la admiración de Víctor por estos artistas. “Abandoné ese mundo. Fui un estúpido”, responde con pesadumbre.

Un paréntesis de silencio es interrumpido por una canción de Eddie Palmieri, “Un día bonito”, que empieza a sonar en la radio de Víctor y por el escándalo de los perros al recibir al hijo de Raisa. “Se llama Enzo, tiene 18 recién cumplidos”, presenta Víctor “él está metido en la política con Elías Jaua y esa gente. Si tiene una gorra roja es que viene de una reunión con ellos. Tiene como 4 años en eso, pero estudia los fines de semana en un parasistema”.

Un pequeño afiche del ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en la entrada de su bodega y un calendario guindando en un rincón con fotos de los líderes actuales del chavismo, Nicolás Maduro, Diosdado Cabello, Tareck El Aissami, entre otros, da a entender cuál es la posición política de esa familia.

“Este barrio es más político que cultural, siempre vienen algunos personajes de ambos bandos a dar discursos, pero de nada sirve porque nunca veo que hagan algo, todo queda en habladuría”, comenta.

Dice que en los últimos meses se le ha complicado abastecer su bodega. Los alimentos los consigue a través de un amigo que se los vende al doble. “Él es uno de esos que llaman ‘bachaquero’ pero me saca las patas del barro”. Afirma que algunos vecinos se quejan de los precios, pero siempre le compran porque es lo más cercano que tienen. “Por eso digo que aquí vienen los políticos pero no resuelven nada”.

Con amplio conocimiento del mundo de la salsa, asegura que su interés no es la política sino la música. “Y no lo digo yo nada más, aquí hay salseros que dicen lo mismo”, comenta. Uno de ellos, Felipe Díaz, su vecino, tío de su admirado amigo Eiter ‘Kiko’ González y uno de los personajes que compartió con Víctor aquellos momentos cuando se reunía para que la salsa retumbara en los callejones. “A mí me dicen el evangélico a él le dicen Shangó, Felipe Shangó, porque es santero pues, pero a ambos nos relacionan con la salsa”, comenta.

Se define autodidacta, sobre todo en este género que ha sido parte de él durante sus 50 años de edad. “Dejé de ejecutar un instrumento, sí, pero eso fue cuando toqué fondo en esa parte de mi vida”.

Los mosquitos puntuales de las 6:00 *pm* rodean la cabeza de Víctor; sus manos, ya selladas por las cicatrices de la calle y de la edad, no dejan de espantarlos. Las puertas de la “Bodega Pan de Vida” aún no cerrarían, pues su cita en la Iglesia Centro de Esperanza ya la cumplió a tempranas horas del día. Algunos habitantes de El Morro continúan pasando en busca de ingredientes que le harán falta para su próxima comida. La salsa no deja de escucharse.



Víctor Vera en su negocio bodega “Pan de vida”

Foto: Luana Cabrera

Felipe Díaz

“Yo no soy cantante

¿Sabes lo que pasa?

Soy un pega grito

Pero con mucha salsa”

El Gran Grupo. *El pega gritos*

Los martes a las 4:00 pm, en El Morro, tienen sonidos recurrentes: niños que abandonan sus pupitres para saborear la libertad de la calle, vecinos que regresan temprano del trabajo y se reúnen a conversar, bodegas que esperan en silencio el alboroto de los clientes de la hora pico, carros que comienzan a abrir sus puertas para decorar con música el atardecer que no tarda en llegar. No es esta, sin embargo, la hora en la que “El Pega Gritos” hace su aparición. En esta ocasión emerge su versión más cotidiana —tímida y sosegada—, Felipe Díaz: el referente salsero de los callejones del sector.

Bermudas, franela y sandalias de cuero es el atuendo de este personaje durante las tardes de descanso en su casa. Nada tienen en común con la extravagante vestimenta que un día lució junto a la guarachera de Cuba y reina de la salsa, Celia Cruz.

“¿Felipe ‘Shangó’? Sí, sí. En la curva de la escuelita a la derecha, bajas unas escaleritas y ahí es”, son las referencias que los vecinos indican sobre la vivienda de este conocido sonero.

A sus 69 años, sus piernas, aunque tranquilas al caminar, tiemblan de vez en cuando al momento de subir o bajar escalones. Una *fascitis plantar* es la razón, y le demanda que no permanezca mucho tiempo de pie, que no sean largos los desplazamientos y que esté descalzo para no sentir el ardor. La sensación de estar pisando brasa caliente solo la olvida cuando sus pies tocan el escenario. “Mi única medicina es la salsa”, asegura.

Una pequeña reja en un pasillo abierto divide la entrada de su casa con la de sus vecinos. Sirve también para que sus perros no tengan la libertad de deambular por las calles del sector. El paisaje de El Ávila protegiendo a Caracas en hora pico, se deja ver en todo su esplendor al entrar a un pequeño espacio

rodeado de rejas. Sin embargo, este desaparece cuando se abre una puerta, cubierta casi en su totalidad por un afiche del ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez, que da paso a la vivienda que ha sido de este sonero por 33 años.

El estridente sonido de las motos y carros del sector que suben a toda marcha por la calle principal y el de los frenos de los autobuses que chillan sin parar, son imperceptibles en este hogar.

Repartidos entre la sala y su cuarto, una colección de DVD, muestra varias de sus presentaciones. Su orgullo no parece deberse a sus capacidades —de formación autodidacta—, sino a los personajes que lo acompañan. Y no se trata de los nombres de “estrellas”. Video tras video, se detiene para resaltar y celebrar el talento de cantantes, timbaleros y otros percusionistas: “Este sí que es una promesa”, asegura con la fe de quien prende una velita domingo tras domingo frente a un altar.

El combo de su vida

En 1956, el gobierno de Pérez Jiménez desmanteló varios hogares en Pinto Salinas, incluyendo el de Felipe, por lo que se vio obligado a trasladarse al barrio Las Praderas en Petare, donde residía parte de su familia a unos pocos kilómetros de El Morro.

Se inició en la música cuando tenía 10 años. Sus primeros “gritos” se dieron a conocer en el colegio Jesús de María y José del barrio Pinto Salinas de Caracas, cuando lo llamaban para hacer el solo en los coros. Pero, el giro definitivo hacia la salsa comenzó a sus 13 años cuando unos pots de leche, un cuatro y dos amigos se convirtieron en su excusa para esta música tropical caribeña. Ya son 56 años que lleva en el mundo de la salsa.

“Un día escuché retumbar en las calles de Las Praderas alguien que intentaba copiar los sonidos de un bongó, me acerqué a curiosear al puente donde estaban, me interesó y a ellos también cuando descubrieron que yo podía cantar”, relata Felipe.

Pero fue solo una persona quien lo dio un giro a este grupo: Orlando Briceño, un vecino del barrio y conocedor de la música. Tras observarlos durante

varios fines de semana, los alentó con la idea de formar un grupo para el cual él compraría los instrumentos.

Aún hoy en día, Felipe lo relata con una sorpresa genuina: “¡Yo le dije que éramos tres y él me respondió que no importaba, que buscáramos a tres más!”. Así surgió entonces, en Las Praderas, uno de los primeros conjuntos de Petare, bautizado como Los Tigres del Ritmo, “un nombresote bien llamativo y sugerente”, asegura. Finalmente el grupo estuvo conformado por Jorge Utrera, Alfredo Rivas “Al ponte”, Felipe Díaz, Luis González, Alí Utrera y Cheo Boschil.

Felipe comenta que Briceño se convirtió en el dueño de esa agrupación. “Nos compró un bongó, par de congas y una marimba, que es el instrumento que hacía las veces de bajo. Duré 12 años como primer cantante de ese grupo. Los vecinos de Petare nos contrataban para bodas y cumpleaños. Cobrábamos 60 bolívares que nos repartíamos entre todos, pero eso era plata en aquella época”.

La fama de Los Tigres del Ritmo comenzó a cobrar fuerza y más integrantes se unieron a este grupo que dejó de ser un sexteto. Ahora se llamaría El Gran Grupo de Venezuela.

Fue en 1978 cuando la orquesta debuta por primera vez y se presenta en las fiestas de carnavales en Petare. Al año siguiente, con arreglos de Orlando Briceño, quien más adelante se ausenta del país, teniendo que abandonar la agrupación, graban su primer disco, el cual no tuvo gran aceptación debido a “la falta de promoción publicitaria y radial”, según afirma Felipe.

“En Venezuela el salsero es muy maltratado por las emisoras. Aquí la música es difícil. Hay muchos músicos famosos que no tienen esa luz dentro de ellos, como la tienen los que aman la salsa”, comenta Felipe alzando la voz en medio del escándalo que sus perros y loros hacen cuando alguien pasa frente a su casa.

En la década de los 80, durante el gobierno ex presidente, Luis Herrera Campins, se exigió a las emisoras de radio difundir una canción de un artista nacional, sin importar el género musical, por cada canción de un artista extranjero que se transmitiera. Así fue como surgieron cantantes como: Karina Moreno, Ilan Chester, Yordano Di Marzo, Melissa Griffiths, Franco De Vita, Ricardo Montaner, entre muchos otros.

La música venezolana siempre ha estado presente en nuestra radio. En los primeros años eran valeses, pasodobles y merengues (...). A lo largo de su trayectoria más de 60 años, la radio ha sido una gran promotora de la música venezolana, tanto folclórica como de ritmos modernos. La radio no solo transmite nuestros ritmos y letras a todos los confines, permitiendo que mucha gente tararee piezas y se aprenda canciones de todo tipo, sino que populariza al artista nacional, al punto que, hoy por hoy, es el principal medio de promoción de venta de discos y entradas a espectáculos. (Yepes, O. 1990. p.181).

Felipe cree, que a pesar de que se esté aplicando correctamente el decreto conocido como el “uno por uno” — por cada canción extranjera, una nacional—, opina que los artistas nacionales que aparecen en la radio no son valorados por su calidad sino por su capacidad de atraer al público. “Para ser famoso y pegar un disco hay que tener dinero y yo no voy a estar pagando ‘payola’. Hay mucho talento venezolano que no se oye en ninguna parte y esta una de las razones que desanima a los grupos salseros que quieren surgir”.

Carmelo Vilda, autor del libro *Proceso de la cultura en Venezuela*, menciona en su obra que el desarrollo de los medios de comunicación destruyeron tradiciones que se creían inamovibles debido a que proponen nuevos modelos de conducta, encumbran ídolos, fijan sonidos y ritmos, propagan neologismos y pautan prototipos de conducta. “Radio, cine y T.V. son los promotores de un nuevo santoral en el que lo popular se funde y cohabita en lo elitesco”. (p.268).

La compositora, productora musical y cantante venezolana, Trina Medina, asegura que las disqueras, en cuanto a salsa, buscan “algo pop y por eso existe Marc Anthony, quien tiene una capacidad vocal excelente pero no es ningún sonero, y no lo digo yo, Eddie Palmieri también lo dice”. Ratifica que esta es la razón por la cual este tipo de personas han pasado a ocupar los espacios que deberían ser de los soneros y que a partir de ahí fue cuando los amateurs dejaron de entender cuál es la buena salsa.

“Y si no es por la radio, puedes darte a conocer en toques o eventos que te contraten pero hay que estar peleando para que te paguen lo que corresponde”,

comenta Felipe quien, sentado cómodamente en el sofá de su pequeña sala, continúa recordando su historia salsera.

Finalizando el año 1979, El Gran Grupo de Venezuela tiene la oportunidad de alternar con una agrupación de gran renombre llamada “La banda y su salsa joven”, en donde conocen a un excelente músico, Félix Suárez ‘Shakaito’, al cual le solicitan la colaboración con los arreglos de orquesta. Al poco tiempo ‘Shakaito’, acepta la propuesta y se convierte en el arreglista de esta agrupación hasta el presente.

Al pasar los años, la orquesta, con un arreglo más sólido, se presentó en distintos escenarios de gran importancia como el Poliedro de Caracas y alternó y fue telonera con las mejores agrupaciones nacionales e internacionales como Oscar D’León y su orquesta, La Dimensión Latina, La Sonora Ponceña, Bobby Valentín, El Gran Combo de Puerto Rico, Yolandita Rivera, Celia Cruz, Ismael Rivera, Lalo Rodríguez y La Crítica.

La orquesta ha grabado cinco discos, participó en diversos eventos y se presentó en varios programas de Radio Caracas Televisión y Venezolana de Televisión. Fue en 1976, “por perseguir unas faldas” que Felipe se muda a Guarenas, estado Miranda, y 10 años después, por conocer a un nuevo amor en una fiesta, regresa a Petare, esta vez a El Morro.

El legado del “Pega gritos”

Cuando las personas conversan con Felipe, el único momento en el que verán una sonrisa dibujarse en su rostro será cuando su familia y los toques de salsa en el que este sonero se ha presentado resalten en la conversación.

Asegura que si no hubiese sido por la música no hubiese tenido familia. Tiene seis hijos, de ellos cinco son mujeres. “Soy bisabuelo, siempre trato de estar con mi familia”, comenta justo antes de que su hijo con su pareja entrara a la casa. “No vivo solo, mis hijos colaboran en el hogar”, asegura.

De uno de los cuartos de la casa, se asoma el nieto menor de Felipe, con un pequeño cuatro en la mano tratando de emitir sonidos musicales al tocar las cuerdas. “Tiene dos años de edad, estoy enseñándole a tocar cuatro”. Felipe asegura que siempre que puede, intenta instruir a su familia con cultura musical.

De hecho, una de sus pequeñas nietas, quien estudia sexto grado en el Colegio de El Morro, toca el violín y forma parte de una importante orquesta juvenil venezolana.

David Robichaux, en su libro *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*, explica que uno de los problemas más comunes en las familias del barrio, asociados a los mayores niveles de riesgo y precariedad, son, en primer lugar, la presencia de la mujer o el hombre solos en el frente del hogar, en segundo, la cantidad de dependientes en la familia y por último la falta de recursos para suficientes para adquirir los productos alimenticios básicos.

Felipe, sin una pareja desde hace varios años, ha logrado mantener su hogar. Sin embargo, la figura femenina en su casa no desaparece, pues con él vive también su hija mayor con su pareja y el hijo de ambos.

Sobre un piano sin cola, que hace más las veces de estantería que de instrumento musical, posan varios trofeos que decoran el lugar. Entre ellos resalta el del primer festival de salsa en Petare en el 2009, el Festival Son de Sucre, donde Felipe se presentó con El Gran Grupo de Venezuela resultando campeones en la competencia.

Y es que en el 2007, la orquesta graba su tercer disco lleno de energía y salsa moderna combinada con lo clásico para complacer a todo tipo de público melómano.

Su éxito logró que los organizadores de este evento los contrataran para cerrar la segunda edición del festival. Así mismo, en la sexta edición, Felipe, junto con Cheo Valenzuela y Nelly Ramos, tuvo la responsabilidad de formar parte del jurado seleccionador de los competidores del festival, donde Alexander Rondón, vecino de El Morro, quedó victorioso.

La música, su droga

“Aquí en El Morro han surgido algunos personajes en el mundo de la salsa, hay una que otra persona que se nota que tiene ganas de echar pa’ lante y ser un sonero”, afirma Felipe. Sin embargo, señala que hay algunos “conjuntitos” que tocan más por “tomar aguardiente que por tocar”.

Comenta que cuando se mudó a El Morro, conoció a una persona que amaba la salsa tanto como él, “su nombre es Víctor Vera, le dicen el evangélico, lo veo de vez en cuando. Tiene una historia muy interesante. Él antes tocaba conmigo cuando nos reuníamos en los callejones para armar un vacilón, pero la calle hizo que se fuera por otras vías. Las drogas no son amigas de los músicos”.

El historiador mexicano, periodista e investigador en estudios sobre la cultura, asegura en su manuscrito *Las Drogas y la Música*, que la relación drogas / músicos ha sido una constante, debido a que la excusa para el uso de estos fármacos se basa ya sea para mantener el ritmo de vida que se les exige o por mera exploración y placer personal:

En los músicos las drogas están en el medio, no en un género en particular, y esto hace pensar que la sensibilidad del artista y la vida que le rodea le acerca más a las drogas que la mera relación “soy músico / me tengo que drogar”. En una revisión de personajes musicales, muchos tuvieron un mismo final: una sobredosis. Lo curioso es que estos personajes son considerados mártires de los medios, personajes que sacrificaron su vida para satisfacer las necesidades de un público y que simplemente no pudieron soportar los “demonios” que cada uno traía. Murieron en la gloria de la memoria colectiva tras haber estimulado múltiples placeres y catarsis a todos los que escucharon sus voces y arreglos, sin importar qué tan denigrantes fueron sus últimos días. (p.2).

Felipe Díaz asegura que nunca ha probado la droga. “La música es mi droga. Muchos músicos se cohíben porque no consumen drogas con sus compañeros y esto al talento juvenil le afecta mucho”, acota.

“Aquí en Petare, cualquiera que tenga ganas de surgir, puede lograrlo y no dejarse influenciar por las malas juntas de la calle. Por ejemplo, del Gran Grupo ha salido una gran cantidad de buenos profesionales, entre ellos te puedo mencionar a Champú, que está en México al igual que mi propio sobrino Eiter ‘Kiko’ González”, acota.

‘Kiko’, quien compartía las tardes en la calle de El Morro tanto con Felipe Díaz como con Víctor Vera, se convirtió en un destacado percusionista de

gran experiencia que ha compartido con “Naty y su Orquesta”, “La Dimensión Latina”, “Orquesta de Andy Duran”, entre otros. Además, logró grabar su primer disco en Venezuela llamado “Raza Latina” y ha participado en festivales internacionales de percusión.

Mientras tanto Felipe, quien se ha quedado en El Morro, asume como normal un nuevo apagón.

El orgullo de su piel mulata

Sus DVD aún siguen reproduciéndose en el televisor de la sala desde que este sonero abrió la puerta de su casa. En este momento, Felipe empieza a acompañar una canción:

*Soy libre al fin, ahora hago lo que yo quiera
Porque mi vida la vivo yo a mi manera
Quien iba a pensar que eso iba a pasar
Y es que me ha vuelto a renacer la alegría
Que hace muchos años se fue de aquí
Pero aprendí como se debe vivir*

De repente, pega un brinco del sofá en el que reposaba muy cómodamente y señala la pantalla resaltando un detalle casi imperceptible: Una pulsera en la mano de uno de los timbaleros. “Él se llama Osquita. ¿Ves esa pulsera que tiene en su muñeca?, él es santero, como yo”, asegura mientras deja ver un collar característico de la religión que yacía escondido en el cuello de su camisa.

Estatuillas de Eleguá, Obatalá y Shangó junto a un cuadro del rostro de Cristo y casi una docena de pequeñas imágenes enmarcadas de Simón Bolívar y el expresidente Hugo Chávez, son los principales elementos de culto en la pequeña sala de este sonero.

“La Santería es para hacer el bien, pero ahora no vale nada porque la han mercantilizado demasiado”, comenta mientras vuelve a señalar en la pantalla de

televisión la muñeca de un segundo amigo que lleva consigo una pulsera parecida a la de él. “Casi todos los salseros somos santeros”.

Rubén Blades, Eddie Palmieri y Willie Colón son algunos salseros de los que Felipe no deja de referirse como sus guías. En *Encuentros sincopados: el Caribe contemporáneo a través de sus prácticas musicales* (2003), la autora Lara López describe las canciones de estos exponentes, precisamente, como representación de la cotidianidad del barrio, las tristezas, las ilusiones y la religión de los latinos. “Lo religioso está presente en la música caribeña en general; pero para la salsa, (...) lo religioso se patentó en la referencia santera. Son innumerables los ejemplos de canciones sobre la santería y sobre los dioses afrocaribeños.” (p. 124).

“La canción ‘El Todopoderoso’ de Willie Colón y Héctor Lavoe se hace alusión a la religión sin mencionar a la santería. Se presenta a un cristo que no hace mucho caso a la religiosidad oficial de la iglesia y se muestra la importancia del desarrollo de una religiosidad popular no institucional. Otra canción fuera de estereotipos es la de Ismael Rivera ‘El Nazareno’ que muestra un Cristo negro y popular que se desplaza en el barrio”. (López L. P. 125).

“Como todo negro pertenezco a la religión africana. Tengo 40 años vinculado con la santería y 26 coronado como santero. Yo he ayudado mucha gente con mi religión. Me llena porque mi color es negro y mi religión no debe venir de España porque mis ancestros tuvieron que ser africanos, esa es mi raíz”. Asegura que en Venezuela la práctica de la santería se ha desvirtuado debido a que quienes lo practican solo buscan un fin monetario. “Esa gente piensa que así van a salir adelante y que no les va a pasar nada pero no, la santería es para hacer el bien”.

El escritor e investigador venezolano, Leopoldo Tablante explica en su tesis doctoral *Salsa: evolución comercial de una música popular. Del barrio latino a la industria multinacional del disco*, que la vida en el mundo latino se expresa a través del cuerpo que envuelve la espiritualidad. Los instrumentos de percusión son los canales por medio de los cuales el tacto de la vida humana sobre la tierra intenta de ponerse en contacto con los seres celestiales.

Así mismo, Julia Cuervo, en su obra *Aché, presencia africana: Tradiciones yoruba-lucumí en la narrativa cubana*, explica que la relación que existe entre la música latina y la religión de los yoruba se debe a que el orisha Shangó en la cultura yoruba es sinónimo de hombre de guerra, fuerte, atraído por los delicados encantos femeninos. Por lo tanto, la salsa a través de su narrativa y sus sonidos armoniosos mezclados con tambores, se convierte en una combinación valiosa para los santeros.

Felipe asegura que la mayoría de los percusionistas que integran una orquesta de salsa son santeros. “Así no sea percusionista, soy negro y la santería me llena por eso mismo, porque mis ancestros tuvieron que ser africanos”.

Pasos al son tropical

El calor de la tarde que penetra a través de las láminas metálicas del techo, obliga a este sonero a ofrecer a sus invitados un vaso de agua fresca. Mientras con su mano izquierda extiende cada uno de los vasos, oculta la otra mano de cuatro dedos en su bolsillo. De pequeño, una sierra eléctrica de una fábrica donde trabajaba, se convirtió en la causante del accidente que dejaría su mano derecha sin el dedo pulgar.

“Ahora estoy trabajando con unos contadores en Parque Carabobo, la verdad es que yo he trabajado en muchas cosas, todos trabajos pequeños. El músico no puede vivir solo de la música. Jamás he pensado en dejarla porque es que sin ella no tengo vida”, comenta Felipe. Son cinco orquestas en las que actualmente hace vida: La Cuadra Latina, Caracas 212 y Sazón, Salsabor, El Gran Grupo de Venezuela y Oscar y su salsaoco. Este último, en diciembre del 2014, fue invitado para presentarse en el Festival Suená Caracas, al igual que otros artistas nacionales e internacionales de diferentes géneros musicales.

En un pequeño estudio de grabación ubicado en el centro de la ciudad, Felipe y su grupo de salseros se reúnen para el último ensayo después de varias semanas de preparación. Poco a poco cada integrante se va incorporando al estudio luego de terminar su jornada de trabajo. Trompetas, guitarras, contrabajo, timbales y teclados se van desenfundando.

Muchos de estos personajes trabajan para pagar sus facturas pues, al igual que Felipe, opinan que la de la música no se puede vivir. Sin embargo, sus oficios como cajeros de la red de abastos Mercal, de obreros en Misión Vivienda, de vigilantes de seguridad, entre otro, son olvidados cuando los primeros acordes se empiezan a escuchar.

A un costado de la sala, Felipe observa con cautela los movimientos de cada uno de los músicos para no perderse en el ritmo, pues como nunca vio clases de música, los tiempos y las entonaciones las lleva anotada en un trozo de papel en un lenguaje apto para su entendimiento.

“No no no no, no me estas siguiendo” le dice Osquita al trompetista, “escucha bien cómo llevo el ritmo en el timbal”. En su muñeca, la misma pulsera que Felipe señaló en su DVD, acompaña cada movimiento de las manos. Risas, gritos y música invaden el espacio de ensayo.

En la tarde del primero de diciembre, en el Teatro Alameda en San Agustín, la hora exalta el entusiasmo de Oscar y su salsaoco, pues en pocos minutos marcarán la señal para que sus pies pisen el escenario. No pasaron muchos minutos para que después de que Felipe diera a escuchar sus “gritos”, el público cambiara las butacas por un baile con su pareja.

Con las caras brillantes, y una sonrisa en sus rostros, después de dos horas de concierto, los salseros entusiasmados y agotados abandonan el escenario. Felipe, a diferencia de sus amigos que acuerdan reunirse en un bar cercano para celebrar, decide regresar a su casa en El Morro, pues no tiene vehículo para subir y los autobuses, taxis y motorizados no circulan pasadas las 7 de la noche, no le queda otra que llamar a uno de sus hijos para que lo pase recogiendo en una estación de metro.

Felipe comenta que El Morro es un barrio que tiene “sus altos y sus bajos. Siempre hay gente buena y gente mala. Pega la moda de vez en cuando de volverse malandro y robar y hay veces que todo es tranquilo”.

Muchos vecinos del sector, cuando se refieren a la zona donde vive Felipe, aseguran que es donde El Morro se torna peligroso debido a que “de vez en cuando” ocurren enfrentamientos de bandas criminales. La curva de la escuela marca el límite seguro.

No parece quitarle el sueño el hecho de ser reconocido o no, lo que lo motiva es que las personas se acerquen a él para pedirle consejos relacionados con la música. “Aquí hay mucha gente que quiere echar pa’ lante. Es muchacho Alexander Rondón, el que te dije que hice que se inscribiera en el Festival Son de Sucre, tiene potencial, siempre se lo digo”.

La fama queda en segundo plano para Felipe, solo fue el camino que decidió tomar para tener una buena historia que contar. La lista de los DVD para mostrar se agotó, la hora apremia y este sonero decide bañarse e irse a dormir para el día de trabajo que le espera. Mientras tanto, la luz no ha regresado a su casa por lo que para preparar una cena junto a su familia tendrá que usar otros métodos para iluminar la vivienda. Aun así, no deja de tararear una canción que recuerda de alguna presentación que tuvo en los últimos 37 años con El Gran Grupo de Venezuela.



Felipe Díaz ensayando días antes de su presentación en el Festival Suena Caracas. Foto: Luana Cabrera

Alexander Rondón

*“Un sueño alcanzado es mi realidad
Mira, Guachafa, cómo está la gente
la pusiste a bailar”*

Alexander Rondón. *Un sueño realizado*

El sábado 13 de diciembre a la 1:00 *pm* en El Morro, Alexander Rondón mira nuevamente las manillas del reloj en su muñeca. Han pasado cinco minutos desde la última vez que lo hizo. Sobre un sofá verde, permanecen intactos un flux negro y una camisa azulada. El agua en la regadera cae mientras su esposa se ducha, los platos usados en el almuerzo ya están lavados, el calor apremia y una Caracas aparentemente inmóvil dibuja el paisaje de la ventana de la casa. Alexander vuelve a mirar el reloj: cinco minutos más. La regadera se detiene y él se coloca una gorra de cuadros blancos y negros que combina con el cuello de su camisa. — ¿Seguro que tienes todo?—, pregunta su esposa al terminar de vestirse, a la vez que le extiende cinco caramelos de jengibre. Alexander ha revisado una y otra vez su vestuario y los documentos en su cartera. Lo único que tiene de más son los nervios. Come uno de los caramelos, ajusta su gorra, toma el gancho con su traje y mira el reloj: es la hora del *sonero*.

Alexander nació, sietemesino, en Caracas y vivió hasta sus dos años de edad en El Morro, fecha en la que su madre se casó nuevamente. Fue Tacarigua de Mamporal en Barlovento el lugar que lo vio crecer hasta sus 18 años de edad y su mayoría de edad vino acompañada de su regreso a El Morro en busca de oportunidades laborales y personales.

Aprendió técnicas de cultivo ayudando todos los días en el conuco de su padrastro. Jugaba chapita y veía a los mayores competir en las bolas criollas. En las fiestas, sobre todo en los carnavales, bailaba tambor y merengue hasta que los pies no le daban más. “Era la época de las minitecas y bailé bastante changa de los 80’s y break dance”, dice sonriente. Pero, a sus 13 años, Alexander se planteó su mayor sueño cuando un día la agrupación de salsa Naty y su Orquesta dio un pequeño concierto en ese caluroso pueblo. “Yo dije que algún día iba a montarme

en una tarima así como él y mira, hoy cantaré en el Festival Son de Sucre y él estará ahí”; su sonrisa se pronunció aún más.

Desde el año 2009 la Dirección de Cultura de la Alcaldía de Sucre ha organizado anualmente el Festival Son de Sucre en el que se invita a la comunidad del municipio a expresar su pasión por la salsa. En las primeras ediciones, se apostó por una modalidad de participación grupal mientras que en los últimos dos años la dinámica ha colocado sobre el escenario a solistas.

Trina Medina, anterior asesora de producción musical de la alcaldía, fundó este y otros festivales como Así baila Sucre y Hip Hop de Sucre, junto a la entonces directora de cultura, Mariela Alvarado. “Petare es considerado el barrio más grande de Latinoamérica y queríamos saber cuáles eran sus principales necesidades”, explica Trina sobre el proceso creativo.

Para ello, realizaron unas encuestas participativas en el municipio que les permitiera ahorrar el gasto innecesario de recursos, así como encontrar una actividad que no fuera impuesta directamente del criterio de los directores de la Alcaldía de Sucre. “Sabemos que una alcaldía opositora no recibe muchos recursos y nos dimos cuenta de que dentro del municipio había un gran movimiento de salsa”. Y si hay una voz que reconoce la pasión en un repique de cueros, es Trina Medina.

Hija de la sonera venezolana Canelita Medina, Trina Medina ha dedicado la fuerza de sus cuerdas vocales para la construcción de un legado salsero en Venezuela. La voz de Yordano en su tema musical “Madera Fina” fue uno de los escenarios que impulsó el protagonismo de Trina, al igual que el tema “Por estas calles” de la novela venezolana de nombre homólogo creada por Ibsen Martínez en 1992.

El acento agudo de sus solos fue reforzado por sus estudios musicales de teoría y solfeo en el Conservatorio José Reina. Ha compartido tarima con Rubén Blades, Luis Enrique, El Gran Combo, Ismael Miranda, Cheo Feliciano, La India y Willie Colón. Y entre sus grandes admiradores se enlista Catalino “Tite” Curet

Alonso, compositor puertorriqueño de más de 2.000 canciones de salsas, entre las cuales obsequió 5 a Trina la primera vez que la vio en una presentación.

“Mi real motivación de este festival era que sencillamente ponía a participar el mayor número de gente. Se da la ocasión para que los profesionales los miren y puedan darles una oportunidad de cambiar sus vidas”, afirma Trina.

En su estudio de grabación una guitarra acústica descansa en una esquina y un mesón recorre horizontalmente el cuarto. En él, dos monitores de computadoras despliegan cientos de carpetas que reúnen su trabajo discográfico, material del festival, producciones de nuevos soneros y las recientes ediciones de la musicalización de una película sobre José Ignacio Cabrujas en la que participa como productora musical.

Un semblante sobrio, un caminar enérgico y una voz melodiosa desde el saludo se conjugan como carta de presentación de Trina. Su fluidez al hablar armoniza con el lenguaje de sus manos: con ambos hace pausas, énfasis y conexión. Su naturaleza no teme a los focos del escenario.

Tal actitud buscó sembrarla como aprendizaje para los participantes del evento. “Eso de festival de un solo día es pan y circo, tiene que ser un programa donde la persona trascienda, donde se le dé una preparación”, comenta sobre lo que significa la pre-producción de las presentaciones. “Nosotros les dimos clases de canto, y acerca del negocio de la música. El que no fue es porque no tiene la concepción de qué es ser artista”, concluye Trina Medina.

La noticia sobre el Festival Son de Sucre llegó a Alexander por sugerencia de Felipe Díaz, cantante de la agrupación de salsa *El Gran Grupo de Petare* y jurado en las audiciones del 19 de noviembre de 2014. “No vale, yo no voy a ir a pasar pena” respondió Alexander a Felipe luego de la invitación.

Días más tarde, tras pensar repetidamente en la propuesta, decidió seguir la intuición de quien considera un referente salsero en El Morro. Ese domingo, asistió al espacio cultural *La Pizarra* en Los Dos Caminos para audicionar en la sexta edición del festival. Luego de presentarse con el tema “Un verano en Nueva York” de *El Gran Combo* frente al jurado conformado por Felipe Díaz, Nelly

Ramos y Cheo Valenzuela, logró conquistar su puesto en la búsqueda del *sonero* *Movistar 2014*.

Para Aquiles Báez (2010) —guitarrista, ejecutante de las cuerdas latinoamericanas, arreglista, compositor y productor musical— esta búsqueda es imperiosa en una industria musical que acusa de privilegiar la imagen por encima del talento y esboza lo que en su opinión compone al verdadero sonero:

El sonero es la pieza fundamental de la salsa, lo más importante que debe tener: su capacidad para contar una historia, hablar con el ritmo y realizar las inspiraciones, que como la misma palabra lo dice, tienen que ser con inspiración. El sonero es un cantante vinculado a la calle, a la improvisación, a la cadencia del ritmo. El verdadero sonero debe tener rapidez mental, es en esencia un contrapunteador, un interlocutor de poesía urbana instantánea. Tiene que tener esa chispa y velocidad que han tenido un Oscar D'León, un Maelo o un Héctor Lavoe.¹¹

Sobre el mismo término, Trina Medina especifica: “Sonero era el que podía cantar son cubano. Pero esto implicaba que los tipos podían cantar cualquier cosa; contestaban al coro. Debe tener la capacidad de improvisar tanto melódica como rítmicamente y en contenido”.

Explica que para los participantes del festival, estas exigencias fueron confrontaciones. “No saben lo que es la buena salsa”, asegura, porque según su criterio las disqueras actuales reproducen “salsa pop” y ejemplifica para tal clasificación a Marc Anthony: “Tiene una capacidad vocal excelente, pero no es ningún sonero”.

Oscar D'León en una entrevista realizada por Federico Pacanins (2013) explica: “En Venezuela, si eres salsero, tienes que cantar de todo un poco”. El sonero considera que por tratarse de un país joven “siempre hay que dar algo nuevo”, pero sugiere rescatar las corrientes musicales que ya pasaron para hacer nuevas las referencias de los artistas del pasado. “Es una forma de cambiar y de hacer variedad con el talento.” (p.42).

¹¹ El día en que la industria quiso acabar con la Salsa. Recuperado noviembre 2014 en <http://prodavinci.com/2012/02/10/artes/el-dia-en-que-la-industria-quiso-acabar-con-la-salsa-por-aquiles-baez/>

Al llegar a la Plaza Miranda de Los Dos Caminos, Alexander confirma que tiene suficiente tiempo para almorzar. “Con poco hielo, por favor”, indica al vendedor de *Subway* mientras pide el refresco. Su garganta este día es prioridad. Come el sándwich y decide dejar la galleta del combo para aliviar la ansiedad más adelante. El reloj marca las 3:00 *pm* y Alexander se dirige finalmente a los camerinos.

“Soneros” reza el cartel en la carpa blanca donde esperan esa tarde los ocho participantes del festival de salsa Son de Sucre. En el interior, una hoja carta tiene el orden en el que los cantantes subirán a la tarima. Cada uno se acerca esporádicamente y relee los nombres procurando familiarizarse con el programa:

5:30 *pm* Oscar Cáceres

5:40 *pm* Ricardo Castillo

5:50 *pm* Lery Key

6:05 *pm* Robert Escalona

6:16 *pm* José Manuel Paredes

6:26 *pm* Grecia Solórzano

6:40 *pm* Alexander Rondón

6:51 *pm* Oscar Tovar

Dentro de la carpa aún quedan las sillas vacías de los soneros que no han llegado. Sobre una mesa rectangular los cantantes han colocado cuidadosamente sus atuendos para debutar en la noche. Uno de los competidores, Lery Key, ha traído también su mayor amuleto para la suerte: dos fotografías de sus difuntas abuelas. A pocas horas del inicio, la calma aún no desaparece en los camerinos, mientras alrededor de la tarima comienza a agruparse un público impaciente y ansioso por saborear el ritmo salsero.

El cultivo y la cosecha de salsa

Alexander mide aproximadamente 1 metro 65 centímetros, pero pocos de los que se cruzan con él diariamente se percatan de esto. Tiene 20 años trabajando como chofer de autobús y actualmente trabaja para el presidente de la línea Unión Campimar, Miguel Paredes, a quien conocen como “El Grande”.

“Trabajar como autobusero es cansón”, comenta. “Antes yo trabajaba de 5 de la mañana a 9 de la noche. Ahora trabajo media máquina, de 12 del mediodía a 8 de la noche”. Un pendrive con canciones de salsa sonorizan cada viaje que realiza por el cerro, el cual recorre en una hora, desde la parada cerca del puente Balboa. “Yo lo hago porque solo tengo hasta tercer año de instrucción pero gano más que un profesional”, afirma Alexander. Con un pasaje entre 12 y 14 bolívares, estima que diariamente gana 1.800 bolívares, pero explica que de ser propietario del autobús, la ganancia sería de 5.000 bolívares diarios.

El 30 de Julio de 2015¹², el presidente de la Central Única de Carros, Libres y Por Puestos, José Luis Montoya informó que por unanimidad el gremio acordó el aumento del pasaje mínimo de 10 a 15 bolívares, a partir del 1 de agosto. Además, se aprobó un incremento de 5 bolívares para la tarifa nocturna desde las nueve de la noche. Montoya explicó que el incremento era en respuesta a los precios de los repuestos: “No se produce para eso”. (Página web Globovisión).

“Los pasajeros no son tan fáciles. Por lo menos con el aumento del pasaje se quejan y te tiran la plata o si les das un billete feo también te lo lanzan”, señala Alexander sobre la rutina del trato con el cliente. Acerca de esto, también relata que muchos rompen los asientos y suelen dejar conchas de cambur y de mandarina en el piso. El autobús que maneja es de 30 puestos, pero en la hora pico muchos de los pasajeros ante el desespero de tener que esperar nuevamente el próximo autobús, tratan de meterse por las ventanas: “Se quieren montar todos se montan hasta 70 personas”.

Antes de trabajar como chofer, Alexander se ocupó de viveros, de lavar los vidrios de los carros en la bomba de gasolina y vendió helados en el colegio. Pero a los 18 años, entusiasmado por un primo, cumplió dos años de servicio militar en el Fuerte Tiuna: “La experiencia no fue buena. Para mí son años perdidos. Yo ahí era corneta; tocaba la trompeta en las mañanas, tocaba la diana y la lira, pero esos sonidos los aprendí de oído porque yo no sabia nada sobre solfeo”.

¹² Recuperado en julio 2015 de <http://globovision.com/transportistas-aumento-del-pasaje-no-permite-mejorar-el-servicio/>

Alfredo Naranjo, percusionista y músico venezolano reconocido por su grupo musical Alfredo Naranjo y su Guajeo, explica que esa naturalidad u oído se desarrolla con mayor facilidad al crecer en el barrio por la continua exposición auditiva a ritmos autóctonos del son cubano, la génesis de la salsa.

“El son cubano es una música muy permeable. Cuando escuchas un joropo, por ejemplo, puedes identificar que es algo venezolano, pero es un ritmo muy difícil de entender”, explica Alfredo mientras simula vocalmente el ritmo de una pieza de joropo y prosigue: “Pero cuando escuchas tin pim pim ti tin ti tin, se jodió la vaina”.

César Miguel Rondón en su obra *El Libro de la Salsa* (2004), al hablar del *boom* del género, explica que la característica principal fue la utilización del término que hasta entonces se mantenía como una variación del son cubano:

Comercialmente hablando, el nombre fue utilizado por primera vez en Venezuela cuando Federico y su Combo publicó su disco *Llegó la salsa*. Asimismo, el locutor Phidias Danilo Escalona ya había popularizado en Radio difusora Venezuela La hora del sabor, la salsa y el bembé, primer espacio radial dedicado exclusivamente a la música que ya revolucionaba el barrio caraqueño. (p. 52).

Acerca de su origen geográfico, César Miguel Rondón señala que la salsa nació en los barrios de Nueva York donde los jóvenes utilizaban la salsa “como la única manifestación capaz de cantar sus vivencias cotidianas” (P.45). Más adelante, relata que en los sesenta desapareció la tónica de lujo y ostentación que había caracterizado a la salsa la década anterior, tras la decadencia de las grandes orquestas y el surgimiento del barrio marginal, que traía consigo la instalación de la violencia y lo agrio: “Los ruidos desesperantes e hirientes del barrio se tradujeron en trombones que desafinaban y en montunos donde la violencia musical era el sello distintivo”. Lo que se creyó como el coletazo de la decadencia de los *big-bands*, se instauró con el sello caribeño.

De hecho, Domingo Álvarez (citado por Pacanins, 2013)¹³, investigador de la música popular, explica que el son cubano estaba enraizado en Caracas desde mediados de los años 30, antes de la aparición de las orquestas bailables: “Los discos, la radio y una que otra visita de conjuntos soneros fueron las causas para motivar ese germen sonero en las barriadas caraqueñas.” (p.14).

Federico Pacanins en su libro *Salsa en Caracas* (2013), amplía la línea de tiempo sobre la evolución de la aceptación de la salsa en la ciudad. Plantea que la Sonora Matancera fue “la formación clave para pavimentar la aceptación venezolana al incipiente sonido salsero neoyorquino de los años 60 y, por supuesto, al de su engendro caraqueño.” (p.17). Para ilustrarlo, rememora el ritmo caribeño de las trompetas, la “guitarra inaudible” del director Rogelio Martínez, la popularidad, el afinque rítmico y la ejecución. “Una agrupación con sabor a pura Cuba”, explica Pacanins.

De acuerdo con Trina Medina, la salsa como género musical responde a un movimiento popular: “Desde toda la vida ha sido un movimiento social, una manera de expresión. La salsa antes no se escuchaba en los estratos A, B, C”. Sugiere que la incorporación en estos sectores se filtró con la salsa romántica, la cual considera que desvirtuó el lenguaje propio de la salsa: “El lenguaje del barrio”.

“La salsa obedece a una situación social, a la esperanza de la gente que no tiene posibilidades económicas, a la desesperanza y la alegría del Caribe”, señala pausadamente Alfredo Naranjo. Reconoce que su trabajo musical ha logrado penetrar en sectores donde la salsa no era la música que se escuchaba usualmente. “Ha sido una razón esnobista. Porque somos los consentidos de César Miguel Rondón e Iván Loscher”, comenta entre risas al recordar una anécdota que confirmó su hipótesis:

El otro día me contrataron para un matrimonio en Margarita. Yo fui a la casa de estos muchachos que se iban a casar. Estamos firmando en contrato y un muchacho se me acerca: «Oye, Alfredo, lo que sí te voy a agradecer es que no te pasees con tu saxofón por las mesas cuando estés tocando, porque eso es muy pavoso». Yo en

¹³ (Pacanins, 2013. p. 14)

ese momento dije: ¿De qué está hablando este tipo? Pero como ya había firmado el contrato y tenía que ver la manera de entender por qué me estaba diciendo eso si yo no toco saxofón. Me acerco y le digo: ¿Tú conoces al Guajeo o sabes de qué se trata? Él me respondió: «Yo nunca los he visto a ustedes, pero César Miguel Rondón los nombra todos los días en su programa de radio». Evidentemente esa es una razón de esnobismo y uno funciona estratégicamente con eso.

Alexander camina decidido y apremiante por las calles de El Morro. Hoy al salir hacia el festival, varios de los vecinos alcanzaban a desearle suerte mientras recorría el callejón hasta la calle principal. Se dio a conocer en su cuadra por llenar las noches de los fines de semana de sus canciones favoritas junto a una pequeña banda que ahora recuerda como un pasatiempo. “Mis salseros favoritos son Celia Cruz, Oscar D’León, Naty y su Orquesta, El Gran Combo”.

Hablar del tema siempre produce un nerviosismo en sus expresiones que se confunden entre su timidez y su emoción por el género. “La salsa para mí lo es todo”, repite incesantemente. “Allá en Mamporal yo no tenía las mismas expectativas que tengo ahora; montarse en la tarima era algo muy fantasioso”.

Pasada la prueba de sonido de Naty y su orquesta, Ruth —la coordinadora del evento— se aproxima a la carpa. El semblante rígido, que la caracterizaba en cada uno de los ensayos en *La Pizarra*, se quiebra mientras les ofrece unas palabras de aliento antes de la presentación. Junta sus manos y contiene la emoción que le hace temblar las piernas, reír nerviosamente y recorrer 10 metros cuadrados como si se tratara de un circuito NASCAR.

12 canciones separan aún a Alexander de su debut. “Lo importante no es llegar, es mantenerse”, resalta Trina Medina sobre el camino que debe seguir un sonero. Y mantenerse en la tarima es el motivo de ansiedad de Alexander. Se acerca a las barandas que lo separan del público e intenta ubicar a su esposa que llegaría más tarde. Frota sus manos y las mete en el bolsillo, a la vez que la

separación de sus dientes frontales se vislumbra en una risa de encogida que se dibuja en su rostro cada vez que mira el escenario.

Natividad Martínez, oriundo de la parroquia la Vega y músico venezolano, estuvo a cargo del ensamble y el ensayo de cada una de las canciones que se presentarán al jurado. Tanto los temas conocidos como los temas originales representaron un reto en los cuatro ensayos con los que contó el conjunto y los cantantes en el estudio de grabación *Rock & Folk* de La Floresta.

Conguero, timbalero, saxofonista y flauta de Venezuela, Naty reconoce veloz y atinadamente el mínimo tono desafinado o el compás fuera de ritmo de cualquier instrumento en su orquesta. Para la tarde de hoy, no tiene favoritos. Elogia el esfuerzo de los que se miden hoy como soneros y les ofrece su calidad musical como escena para el evento.

Cae la noche y con ella un frío que no se percibe entre tanto bonche, baile y cerveza en la plaza. El público del Festival Son de Sucre no tiene restricciones de edad, solo la exigencia de ser un apasionado por la salsa. Un grupo de bailadores se han intercambiado parejas en las 10 canciones que ya han transcurrido.

Un público expectante de los actos finales y del veredicto permanecen sentados en seis hileras de sillas blancas, de las que pocos se han parado. Detrás de ellos, un público invadido por la euforia que se incrementa con el repique de cueros, el sonido de los metales y los colores de voces que han resonado en el espacio donde hoy festejan.

Alexander espera en las escaleras en la parte izquierda de la tarima. Ruth toma su mano, así como lo ha hecho con los otros seis participantes. Grecia Solórzano se mueve en el escenario con un vestido blanco con pequeños brillantes incrustados. Varios hombres del público presente deliran al ras de su vestido ajustado que se abre un poco más abajo de sus prominentes caderas. Su voz, que se asemeja al grosor con *tumbao* de Celia Cruz, le mereció los aplausos que decoraron la plaza al entonar su canto.

Aguarda al pie de las escaleras para felicitar a Grecia. Baja su cabeza, murmura una oración y se apodera del escenario.

*Si te quieres divertir
Con encanto y con primor
Solo tienes que vivir
Un verano en Nueva york*

Con un “ay” prolongado y un timbre agudo, hace una estridente entrada y se une a los coros de la orquesta. Con su mano derecha va marcando el tempo de la canción, mientras sus pies bailan en clave. Un cierre enérgico hace de pie para introducir su tema musical original: “Un sueño realizado”, el cual tuvo los arreglos a cargo de Carlos Guachafa, uno de los arreglistas más reconocidos en la parroquia de Petare y habitante de El Morro.

Una capa de aplausos es su ayuda para bajar del escenario en medio de la emoción. Un cantante más al escenario y cierra la competencia. Presentaciones especiales de Naty y su Orquesta y de Alfredo Naranjo y su Guajeo terminan finalmente por poner de pie a la audiencia, muchos de ellos ya con al menos 5 horas sin tomar asiento. Al escenario con Alfredo Naranjo, suben los ocho participantes y son invitados a improvisar junto a la agrupación. Turnos individuales, turnos grupales, combinación de coros, desinhibición de cantos se mezclan para cerrar el festival celebrando la salsa como género musical y haciendo honor a la figura del sonero.

Carlos Ocariz, alcalde del Municipio Sucre, es el encargado de la premiación, junto a Claudia Rodríguez, directora de cultura de la alcaldía. Oscar Cáceres, habitante de El Morro, conquista el tercer lugar, mientras que el segundo es ocupado por Robert Escalona, a quien Alexander llama el primo de la salsa.

Con seis nombres aún en la posibilidad de alcanzar el primer lugar, Ocariz pronuncia fuertemente: “Alexander Rondón”. Su pausa de asombro, los gritos del público y la euforia de sus compañeros de competencia lo empujan hacia el alcalde para recibir el disco que lo consagra como ganador del Festival Son de Sucre 2014 y se corona, frente a la vehemencia del público salsero de esa noche, como el *Sonero Movistar*.

El escenario real

Han pasado 7 meses desde que Alexander Rondón se apoderó del primer lugar en la Plaza Miranda. Es sábado y luego de las 8:00 *pm* tiene una cita para ir al Mercado de los Corotos de Palo Verde, en el que consiguió un lugar donde puede cantar y perfeccionar su técnica. Son las 2:00 *pm* y está esperando por una llamada que le indique si el repuesto del alternador del autobús está disponible. Entre tanto, toma un pequeño cuaderno de notas en el que, con rastros de una escritura veloz y tachones, se leen algunos versos:

*Amor de madre no tiene comparación, es un regalo hermoso que
me ha dado mi señor, todo lo hago por ella que me ha dado todo
su amor, le agradezco con el alma su completa dedicación. Me ha
llevado siete meses en su vientre con amor, me ha dado el ser y la
vida y la valiosa educación y hoy por hoy te quiero madre mía,
échame la bendición donde quiera que yo ande, no caiga en
tentación.*

Continúa escribiendo Alexander la canción que compuso para el disco que le prometieron grabar por haber ganado el primer lugar en el Festival Son de Sucre. “Aún no la termino pero creo que el coro podría ser: “Disfruta a tu madre en vida, es el momento, cuando ya no la tengas no habrá arrepentimiento”.

Es la segunda canción que compone formalmente. La primera vez que tuvo que asumir este rol, el reto consistió en componer la canción con la que ganaría el festival y que además sería laureada como mejor pieza original: *Un sueño realizado*. Con ayuda de Cheo Valenzuela, Alexander le dedicó esta canción a su padrastro. “Papá no es el que te engendra sino el que te da todo para ser lo que eres ahora. Fue él quien me vio nacer”, comenta rápidamente evitando ahondar en detalles sobre su padre biológico.

Unos libros gruesos ocupan la mayor parte de la mesa de vidrio en la que se apoya. “Son de mi esposa”, comenta y aprovecha para relatar cómo se conocieron: “En una fiesta debajo de un puente de Petare —explica risueño—. Ella iba con una amiga que yo conozco, familiar de mi cuñado y le dije que me

presentara a esa morena tan bonita”. Las conversaciones dieron paso a las llamadas frecuentes, cada una de estas para planificar sus encuentros.

Al poco tiempo, Marlyn Sanabria se mudó a la casa de Alexander aún sin casarse, luego de que al quedar embarazada sus papás se mostraran en desacuerdo con la situación. Ella tenía 15 años y él 21 años. “Nos casamos y yo trabajé en una maderera en Los Dos Caminos, luego trabajé por tres años como *jeepsero* y después, con el tiempo, mi hermano me consiguió trabajo en esta ruta de autobús”.

De acuerdo con el Boletín Demográfico del Subcomité de Embarazos en Adolescentes del INE¹⁴, para el Censo 2011, la población femenina de Venezuela entre los 12 y 19 años era de 1.953.298 mujeres. De ellas, el 10% (195.501) tenían al menos un hijo. Además, según las estadísticas de nacimientos del año 2012, el 22,2% de los nacimientos anuales son de madres adolescentes menores de 20 años.

El mismo estudio muestra que en este rango de la población femenina, 83,87% de las mujeres sin hijos asisten a una unidad educativa en contraste con 27,90% de aquellas que tienen hijos, lo que supone de este último grupo 72,10% de mujeres que se encuentran fuera del sistema educativo.

En un tomo comparativo de las mujeres latinoamericanas, realizado por el Instituto de la Mujer en Chile en 1995, se estimaba que la tasa global de fecundidad en Venezuela era de 3,7 en zonas urbanas y 6,1 en zonas rurales (Valdes y Gomariz, 2005, p. 62).

Según la condición de pobreza, 7,75% de las mujeres de un hogar no pobre son madres. La relación aumenta a 12,6% en los hogares pobres no extremo y sigue esta tendencia hasta 15,69% de mujeres que son madres en hogares de pobreza extrema. El Boletín Demográfico de la Gerencia General de Estadísticas Demográficas¹⁵, en su publicación de marzo de 2014, señala sobre este grupo:

¹⁴ Boletín Demográfico. Maternidad adolescente: una mirada sociodemográfica. Recuperado en mayo de 2015 de http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Demograficas/Boletin_Demografico/pdf/08-N022015.pdf

¹⁵ Boletín Demográfico. Maternidad adolescente: una mirada sociodemográfica. Recuperado en mayo de 2015 de http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Demograficas/Boletin_Demografico/pdf/embarazo_adolescente.pdf

“Llama la atención y son el objeto principal de las políticas públicas porque se encuentran en una condición de vulnerabilidad y sus hijos(as) también”.

Luego de vivir alquilados en diferentes lugares de El Morro, Alexander decidió construir una casa en un terreno de la mamá: “Eso era con tobitos desde las 5 de la mañana hasta el mediodía sacando tierra y en dos meses hicimos nuestra casa”, cuenta con orgullo. Además, explica que las ganancias que obtuvo cuando trabajaba en la ruta de autobús durante todo el día, le permitieron ahorrar lo suficiente para costear los estudios de Derecho de su esposa en la Universidad Alejandro Humboldt. Hoy, trabaja como abogada en Venezolana de Cemento.

Para Pedro Trigo (2005), esta participación en la construcción de la realización personal y las soluciones propias para mejorar el espacio físico responde a una “disposición fundamental a tomar la vida entre sus manos”, premisa que extrapola el habitante del barrio “desde la casa a la fiesta, pasando por los oficios que ha ido aprendiendo, los grupos en que participa, las amistades que hizo (...) la calle que encementó con los vecinos.” (p.68).

Alexander lleva consigo diariamente un CD con sus pistas. El impulso de ganar un festival de salsa le ha permitido montarse en cada tarima en la que tiene la oportunidad. Una de esas veces, conquistó el interés de una agrupación de la que ahora es parte: “Estoy ahora con la Sonora Mampaché, de Catia. Todavía no he tenido la primera presentación con ellos, pero me he estado aprendiendo unas canciones que ellos cantan de Richie Rey & Bobby Cruz”.

Se levanta de la mesa y camina hacia la ventana de su cocina para contemplar la panorámica vespertina de la ciudad que lleva en sus canciones. La insegura, la cotidiana, la caótica, la coqueta; la ciudad salsera.

*Porque nosotros, los que llevamos por bandera,
Por estandarte, la condición de la pobreza,
Cuando queremos nuestra pasión es verdadera
No hay quien nos gane: amar es nuestra gran riqueza
Tite Curet Alonso. Sobre una tumba humilde.*



Alexander Rondón en su presentación del Festival Son de Sucre

Foto: Luana Cabrera

Repiques de libertad

*“En tus salones encuentro
Mil caminos y encrucijadas
Y aprendo mucho
Y no aprendo nada
Maestra vida camará
Te da, te quita, te quita y te dá”
Pedro Navaja. Maestra vida*

El concreto de la calle principal de El Morro cuenta las historias de sus transeúntes diarios, pero en él son definitivos los relatos de quienes hacen vida en sus callejones. En palabras de Pedro Trigo (2005), quienes han tomado la vida entre sus manos en este barrio han hecho de El Morro un sector que levanta su bandera —en la marea de color ladrillo de Petare— por la solidaridad de sus habitantes, lo soñadora de sus generaciones y la pasión por hacer de la salsa el acompañante y la escalera al éxito.

Los habitantes de este sector celan sus calles del estigma de violencia que se pasea por los barrios de Petare y rescatan la cultura como el factor que mantiene a las generaciones motivadas y enfocadas en una actividad productiva. Juan Carlos Hernández de pequeño jugaba fútbol en la misma cancha que hoy repara el consejo comunal, pero más tarde la salsa se convertiría en su meta para no desviar la mirada ante las distracciones que, como ejemplo, denunció Alfredo Naranjo que se pueden vivir en el barrio.

Víctor Vera años después de superar la indigencia y la adicción a las drogas, construye su hogar con sus ingresos de la bodega. En la crianza de su hijo lleva por premisa el amor a Dios, la pasión salsera y la recomendación —por experiencia— de “cuidar las malas juntas”; esas que alguna vez tanto admiró.

Acerca de la tendencia a la delincuencia que se generaliza para los barrios de la capital, Alejandro Moreno (2011) explica:

Con la violencia no se nace ni la violencia se hereda. Esto dice la ciencia actual sobre el hombre y su conducta. Se nace con

disposiciones a la excitación emocional que puede ser descontrolada –desinhibida– pero también controlada –inhibida–, encaminada a desahogarse en la violencia pero también en el amor.

Que tome uno u otro camino depende del aprendizaje. (p.13).

El camino decidido por la comunidad de El Morro ha insistido en no dejar colar la violencia entre sus calles y crear, en cambio, su cultura. Sabe cantar sus problemas, porque la salsa le ha enseñado a denunciar la injusticia social, el silencio de los gobiernos y su querella por la inclusión. Sabe desenamorarse para volverse a enamorar, porque lo erótico de su salsa le ha recordado que su piel siente su fracaso, su daño físico pero también el éxtasis de la superación.

En una bodega, una casa azul, una casa blanca que se asoma un poco más abajo de la curva en la escuelita y una casa con panorámica caraqueña, las colecciones de discos de Víctor, Richard, Felipe y Alexander resumen para ellos su motor diario.

En las portadas de papel no se incluyen la inseguridad, el desempleo, el aumento de la inflación ni el resultado del sueldo mínimo, el grado de educación o las drogas que se dejaron de consumir. Cada CD es su oportunidad de encontrar liberación una vez más entre trombones, bongós y repiques.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (5 ed.). Caracas: Episteme.
- Barley, N. (2012). *No es un deporte de riesgo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Benavides, J., Quintero, C. (2004). *Escribir en prensa* (2da ed.). Madrid: Pearson Educacion.
- Cuervo, J. (1987). *Aché, presencia africana: tradiciones yoruba-lucumí en la narrativa cubana*. Nueva York: Peter Lang
- Duque, J. (2011). *Salsa y control* (2da ed.). Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Guber, R. (2006). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Hernandez Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación* (3ra ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Lagos, M., Dammert, L. (2012). *La Seguridad Ciudadana El problema principal de América Latina*. Corporación Latinobarómetro.
- Lizano, R. (2010). *Manual de géneros periodísticos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Lodoño, J., Gaviria, A., Guerrero, R. (2000). *Asalto al desarrollo. Violencia en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Martínez Míguez, M. (2006). *El paradigma emergente*. México: Trillas.

- Manzano, L. (2009). *Violencia en los barrios críticos: Explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad*. Chile: Rif editores.
- Menconi, A., Hart, D. (1994). *La Música de Hoy: Una Ventana Al Alma Juvenil*. Estados Unidos: Editorial Mundo Hispano
- Moreno, A. (2007). *La familia popular venezolana*. Caracas: Fundación Centro Gumilla. Universidad Católica Andrés Bello.
- Muñoz, M., Vázquez, C. (1999). *Indigentes en España: aspectos psicológicos Psychosocial aspects*. España.
- Pacanins, F. (2013). *Salsa en Caracas*. Editorial Lugar Común: Caracas.
- Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Qintela, M. (2004). *De la comunidad al barrio*. Bolivia: Editorial Entrelineas.
- Qintela, M. (2003). *Del área rural al barrio: estudio sobre la violencia de pareja en mujeres migrantes*. Bolivia: PIEB.
- Rondón, C. (2004). *El libro de la salsa: Crónica de la música del Caribe urbano* (2da ed.). Bogotá: Ediciones B.
- Stake, R. (1998) *Investigación con estudios de casos*. Madrid, España: Ediciones Morata S.L.
- Trigo, P. (1989). *Evangelización del cristianismo en los barrios de América Latina*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Trigo, P. (2005). *La cultura del barrio*. Caracas: Fundación Centro Gumilla. Universidad Católica Andrés Bello.
- Ulibarri, E. (2003). *Idea y vida del reportaje*. México: Editorial Trillas.

Publicaciones institucionales

República Bolivariana de Venezuela. (2004). Memoria y Cuenta, Ministerio de Educación y Deporte V-CXXXIX- N° CXXV. Caracas 2008.

Publicaciones periódicas

Matheus-Aguirre, H. (2003). Apagones tienen locos a los habitantes de El Morro. *Últimas Noticias*. p.3.

Chaurán, K. (2007). Protección civil: Los Barrios de petare en riesgo latente. *La Voz*. p.4.

Trabajos de grado

Borges, J., Figueroa, A. (2006). *Catia y Petare: una verdad contada con mucho flow*. Trabajo de grado de licenciatura en Comunicación Social no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

García, I., (2006) *Caracas perrea: una aproximación hacia la sensibilidad urbana a través del reggaetón*. Trabajo de grado de licenciatura en Comunicación Social no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Ilovaca, D., (2008) *Cinco mujeres cinco retratos de pobreza en la Gran Caracas*. Trabajo de grado de licenciatura en Comunicación Social no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Licheri, M. (2011). *Ese mundo llamado el 23: un retrato de la parroquia 23 de Enero*. Trabajo de grado de licenciatura en Comunicación Social no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Oviedo, M., Díaz, C. (1982). *La deserción escolar en Venezuela*. Tesis de grado de licenciatura no publicado. Turmero: El Macaro.

Rangel, M., (2011) *Al son que nos toquen*. Trabajo de grado de licenciatura en Comunicación Social no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Fuentes electrónicas

Alcaldía de Sucre. (2009). *Información estadística del municipio Sucre: Información demográfica* [Documento en línea]. Consultado el 4 de mayo de 2015 en https://www.alcaldiamunicipiosucre.gob.ve/sitioweb/wp-content/uploads/2009/07/Informacion_Demografica.pdf

Antúnez, A. (2009). *Educación, reforma y currículo en la Educación Básica venezolana* [Revista en línea], Enero-Junio. N° 14: 97-121. Consultado el 22 de mayo de 2015 en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/29669/1/articulo5.pdf>

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2006). *Ley Orgánica de los Consejos Comunales* [Documento en línea]. Consultado el 4 de mayo de 2015 en <http://uptparia.edu.ve/documentos/LOCC.pdf>

Báez, A. (2012, Febrero 10). El día en que la industria quiso acabar con la Salsa. *Prodavinci*. Consultado el 23 de noviembre de 2014 en <http://prodavinci.com/2012/02/10/artes/el-dia-en-que-la-industria-quiso-acabar-con-la-salsa-por-aquiles-baez/>

Brito, Y., Rodríguez, S. (s/f). *Relación de la gestión escolar en las escuelas públicas y de “Fe y Alegría” sobre la deserción escolar* [Tesis en línea]. Universidad Católica Andrés Bello. Consultada el 20 de mayo de 2015 en <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAR9941.pdf>

Cendas: Canasta básica familiar costó Bs. 26.576,04 en octubre. (2014, Noviembre 18). *El Nacional Web*. Consultado el 15 de junio de 2015 en

http://www.el-nacional.com/economia/Canasta-familiar-aumento-Bsoctubre_0_521947865.html

Cendas: Canasta básica familiar se ubicó en Bs. 30.176,82 en diciembre. El Mundo. Consultado el 15 de junio de 2015 en <http://www.elmundo.com.ve/noticias/economia/politicas-publicas/cendas--canasta-basica-familiar-se-ubico-en-bs-30-.aspx>

Cendas: Canasta básica familiar se ubica en Bs. 54.204,69. (2015, Julio 21). Globovisión. Consultado el 1 de agosto de 2015 en <http://globovision.com/cendas-canasta-basica-familiar-se-ubica-en-bs-54-20469/>

Delgadillo, A. (2005). *Cultura popular. En busca de una definición* [Libro en línea]. Consultado el 1 de julio de 2014 en <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/grieta/pdf/grieta02/28-41.pdf>

Delgado, A. (2002). *La muerte de la salsa*. [Documento en línea]. Consultado el 15 julio de 2015 en <<http://www.descarga.com/cgi-bin/db/archives/Article19?yWUXMDik;;540>>:

Desde hoy el salario mínimo es de Bs. 4.889,11. (2014, Diciembre 1). El Nacional Web. Consultado el 15 de junio de 2015 en http://www.el-nacional.com/economia/hoy-salario-minimo-Bs_0_529747030.html

Dickson-López, L. (2015, Marzo 2). Aumento del pasaje en transporte público entre 2014 y 2015. *El Universal* [Artículo en línea]. Consultado el 15 de Julio de 2015 en <http://www.eluniversal.com/caracas/150302/aumento-del-pasaje-en-transporte-publico-entre-2014-y-2015>

El bolívar perdió 70% de su valor en 5 años. (2013, Mayo 20). AltaG.net. Consultado el 15 de julio de 2015 en <http://www.altag.net/el-bolivar-perdio-70-de-su-valor-en-5-anos/>

Entra en vigencia el ajuste y la unificación de tarifas del sistema. (2014, Diciembre 27). *Noticias24.com*. Consultado el 4 de mayo de 2015 en

<http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/268857/en-gaceta-oficial-el-ajuste-y-la-unificacion-de-tarifas-del-sistema-metro-foto/>

Giddens, A. (2000). *Sociología* [Libro en línea]. Consultado el 14 de marzo de 2015 en <https://es.scribd.com/doc/252050806/Anthony-Giddens-Sociologia>

Gómez, M. (2015, Febrero 22). Transportistas: Aumento del pasaje no permite mejorar el servicio. *Globovisión*. Consultado el 15 de julio de 2015 en <http://globovision.com/transportistas-aumento-del-pasaje-no-permite-mejorar-el-servicio/>

Gobierno de Miranda. (2009). *Caracterización del municipio Sucre* [Documento en línea]. Consultado el 10 de febrero de 2015 en http://sistemas.miranda.gob.ve/estadisticas_miranda/files/2009/caracter/sucre.pdf

Gobierno de Miranda. (s/f). *Plan de estatal de Ordenación del Territorio* [Documento en línea]. Consultado el 4 de mayo de 2015 en <http://www.minamb.gob.ve/files/Ordenacion%20del%20Territorio/4.3-ASPECTOS-SOCIO-ECONOMICO-CULTURALES-revisado.pdf>

Gran Misión Barrio Nuevo – Barrio Tricolor. (s/f). [Página web en línea]. Disponible en <http://www.barriotricolor.gob.ve/>

Inaugurado Infocentro El Morro de la comuna socialista en construcción Petare Sur. (2013, Marzo 23). *TuComuna.tv*. Consultado el 4 de mayo de 2015 en <http://tucomuna.tv/Seccion/c/miranda/municipio-sucre/parroquia-petare/comuna-petare-sur/>

Instituto Nacional de Estadística. (s/f). [Página web en línea]. Disponible en <http://www.ine.gov.ve>

Instituto Nacional de Estadística. (2014). Boletín demográfico. Maternidad adolescente: una mirada sociodemográfica [Documento en línea]. Recuperado el 4 de mayo de 2015 en

http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Demograficas/Boletin_Demografico/pdf/embarazo_adolescente.pdf

Instituto Nacional de Estadística. (2015). Boletín demográfico. Subcomité de embarazo en adolescentes [Documento en línea]. Recuperado el 4 de mayo de 2015 en http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Demograficas/Boletin_Demografico/pdf/08-N022015.pdf

Instituto Nacional de Estadística. (2011). Censos de población y vivienda. [Base de datos en línea]. Consultado el 4 de mayo de 2015 en http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=95&Itemid=9

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. (s/f). [Página web en línea]. Disponible en http://www.ivic.gob.ve/comunitario/?mod=consejos_comunales.php

León: El bachaquero invierte Bs. 400 y al revender gana Bs. 6 mil. (2015, Julio 7). *El Universal*. Consultado el 15 de julio de 2015 en <http://www.eluniversal.com/economia/150707/leon-el-bachaquero-invierte-bs-400-y-al-revender-gana-bs-6-mil>

Luengo, M. (2011). *Filosofía de la cultura popular: una lectura de la teoría crítica desde la perspectiva de Hannah Arendt* [Libro en línea]. Consultado el 23 de junio de 2014 en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/40/luengo.pdf>

Luis Vicente León: Hasta Bs. 60 mil mensuales gana un bachaquero. (2015, Junio 16). *Analitica.com*. Consultado el 15 de julio de 2015 en <http://analitica.com/economia/luis-vicente-leon-hasta-bs-60000-mensuales-gana-un-bachaquero/>

Machado, J. (2008). *Estudio de los consejos comunales en Venezuela*. [Documento en línea]. Consultado el 4 de mayo de 2015 en <http://gumilla.org/files/documents/Estudio-Consejos-Comunales01.pdf>

Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales. (s/f). [Página web en línea]. Disponible en: <http://www.mpcomunas.gob.ve/>

Monto diario por aumento de sueldo no alcanza para comprar un multiabono. (2015, Enero 22). *El Nacional Web*. Consultado el 15 de junio de 2015 en http://www.el-nacional.com/economia/Sueldo-minimo-Bs-partir-febrero_0_560943953.html

Moreno, A. (2005). *La violencia en Venezuela 2011 se renueva y se profundiza*. [Documento en línea]. Recuperado el 10 de agosto de 2015 en <https://es.scribd.com/doc/75069927/Alejandro-Moreno-Olmedo-La-Violencia-en-Venezuela-2011-Se-Renueva-y-Profundiza>

Pasaje de camioneta aumenta a 15 bolívares este sábado. (2015, Julio 30). *Tal Cual Digital*. Consultado el 2 de agosto de 2015 en <http://www.talcualdigital.com/Nota/117680/Pasaje-De-Camioneta-Aumenta-A-15-Bolivares-Este-Sabado>

Pasaje mínimo aumentará 40%. (2015, Febrero 12) [Artículo en línea]. *Últimas Noticias*. Consultado el 15 de Julio de 2015 en <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/ciudad/servicios-publicos/pasaje-minimo-aumentara-40.aspx>

Pirón, C. (2006). *Análisis situacional 2005 acerca de la infancia y la adolescencia del municipio Sucre estado Miranda* [Documento en línea]. Consultado el 10 de Julio de 2015 en https://alcaldiamunicipiosucre.gob.ve/sitioweb/wp-content/uploads/2009/09/analisis_cdmna.pdf

Tablante, L. (2001) *Salsa: evolución comercial de una música popular. Del barrio latino a la industria multinacional del disco*. [Documento en línea]. Consultado el 22 de julio de 2015 de <https://www.google.co.ve/search?q=De+la+salsa+del+barrio+a+la+de+la+industria+multinacional+del+disco&oq=De+la+salsa+del+barrio+a+la+de>

+la+industria+multinacional+del+disco&aqs=chrome..69i57.773j0j7&sourceid=chrome&es_sm=93&ie=UTF-8

Quintero, A. (2005). *Salsa, sabor y control: Sociología de la música “tropical”* [Libro en línea]. Consultado el 25 de enero de 2015 en <https://books.google.co.ve/books?id=BPoZWWucsNgC&pg=PA76&lpg=PA76&dq=qu%C3%A9+pas%C3%B3+con+la+salsa+estudio+sociologico&source=bl&ots=58whCBMkAd&sig=QAhA9onMxTztTbnDf0Y9WWeGrF4&hl=es-419&sa=X&ved=0CBwQ6AEwAGoVChMIsYO8uaXHxwIVAnUeCh3HgYI#v=onepage&q&f=false>

Salario mínimo a partir de hoy se ubica en 7.421,67 bolívares. (2015, Julio 1). *El Universal*. Consultado el 15 de julio de 2015 en <http://www.eluniversal.com/economia/150701/salario-minimo-a-partir-de-hoy-se-ubica-en-742167-bolivares>

Salario mínimo sube a Bs. 4.889,11 a partir de 1ero de diciembre. (2014, Noviembre 04). *El Mundo*. Consultado el 15 de junio de 2015 en <http://www.elmundo.com.ve/noticias/economia/laboral/salario-minimo-suba-a-bs--4-889-11-a-partir-del-1e.aspx>

Trina Medina. (s/f). [Página web en línea]. Disponible en <http://www.trinamedina.com.ve/trina.htm>

Zaragoza, L. (2010). *Cultura, identidad y etnicidad, aproximaciones al entorno multicultural: rompiendo costumbres y paradigmas cotidianos* [Libro en línea]. Consultado el 23 de junio 2014 en <http://scielo.unam.mx/pdf/cuicui/v17n48/v17n48a9.pdf>

VI. ANEXOS

ANEXO N° 1 – El Morro



Vista de Petare y la ciudad de Caracas desde el barrio El Morro

Foto: Luana Cabrera



Niños degustando de los dulces del bazar navideño de la escuelita.

Foto: Luana Cabrera



Niños juegan en la cancha de básquet de la U.E. Rómulo Betancourt.

Foto: Luana Cabrera



Grupo de baile Flor de la Juventud practicando antes de una presentación.

Foto: Luana Cabrera



Henderson Longa maquilla a su hermana Jenny antes de sus presentaciones.
Foto: Luana Cabrera



(De izquierda a derecha) Jorge Luis Hernández, Juan Carlos Hernández, Giovanni Longa, José Vázquez, Joel Gómez y Anthony Sánchez. Integrantes de una banda de salsa en El Morro.

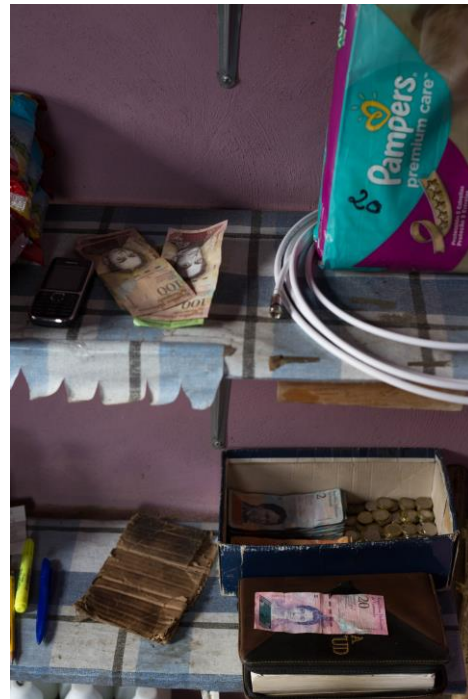
Foto: Luana Cabrera

ANEXO N° 2 – Víctor Vera



Los niños de El Morro visitan la bodega de Víctor en busca de la merienda

Foto: Gabriela López



Una caja de zapato hace las veces de caja registradora en la bodega “Pan de vida”

Foto: Gabriela López



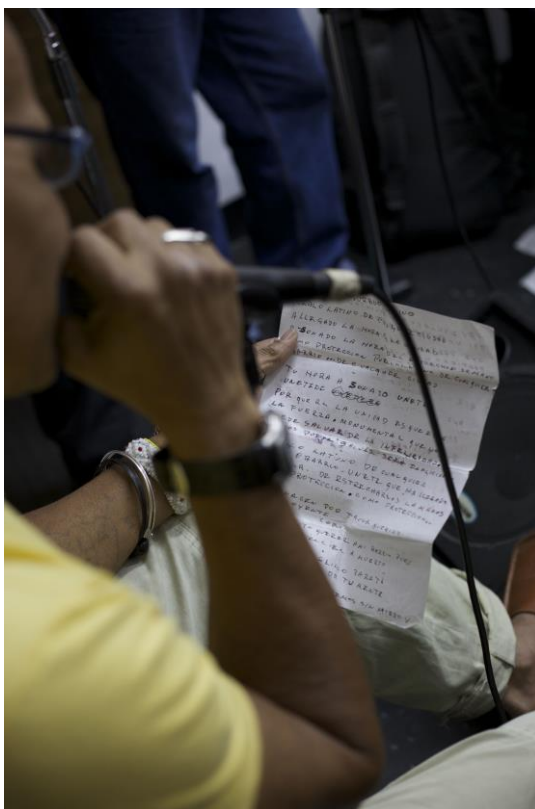
Un documental sobre los salseros de Petare se reproduce en el televisor de la bodega

Foto: Gabriela López

ANEXO N° 3 – Felipe Díaz



Felipe Díaz en el escenario del Festival Suena Caracas Foto: Luana Cabrera



Felipe Díaz repasa en un papel con sus anotaciones los ritmos de una canción
Foto: Gabriela López

ANEXO N° 4 – Alexander Rondón



Desde la azotea de su casa, Alexander Rondón observa El Morro
Foto: Luana Cabrera



Los salseros de Petare se reúnen los fines de semana en Palo Verde
Foto: Gabriela López